

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. HIDROLOGIA MEDICA. Dos palabras sobre la importancia que á los análisis químicos debe darse en hidrologia.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones del año 1861, por el Dr. D. José Calvo y Martin.—**SECCION PROFESIONAL.** Opiniones sobre la nivelación de las clases médicas.—Sobre la organización de los partidos médicos.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Cómo puede remediarse la mortalidad después de las amputaciones.—Percloruro de hierro: aplicaciones que de esta sustancia pueden hacerse á la terapéutica de las enfermedades de la piel.—De la línea ó faja gingival como signo de la tuberculización pulmonal.—Historia de los trombus de la vulva y de la vagina, especialmente después del parto. Consideraciones anatómicas acerca del asiento de los trombus y sobre su tratamiento.—Lujación completa hácia arriba y atrás del segundo metatarsiano: reducción á beneficio de un procedimiento particular.—Estudios terapéuticos sobre la esencia de valeriana.—Fotofobia intensa y prolongada, curada por medio de las inhalaciones de cloroformo.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Fomento.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Causa formada á dos profesores en Asturias.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1860.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**—Biografías de los médicos de la Armada.

SECCION DOCTRINAL.

HIDROLOGIA MEDICA.

Dos palabras sobre la importancia que á los análisis químicos deba darse en hidrologia (1).

(Conclusion.)

Así se explica el Dr. James sobre lo que el análisis de las aguas nos enseña relativamente á su acción medicinal:

«Si las sustancias señaladas por la química representan realmente el agregado que constituye las aguas, deberá existir entre estas y aquellas sustancias relación tal, que el modo de acción de las primeras espese el grado de actividad de las segundas. De modo que un manantial de agua débil en su acción posea sales casi insignificantes, y al contrario, uno de agua muy fuerte llevará una mineralización energética. Pues bien, todas estas deducciones de la teoría reciben de la observación el más formal mentís. No solamente deja de haber constante relación entre la composición presunta de las aguas y la manifestación de sus efectos terapéuticos, sino que además se hallan á cada paso tales oposiciones y contrastes, que quizás fuera más exacto decir que ciertos análisis son menos á propósito para guiar al médico que para estraviarle. Esta aserción mia choca demasiado de frente con las ideas que ahora prevalecen, para dejar de parecer errónea ó paradójica; por lo mismo debo manifestar desde luego mis motivos y mis pruebas.

Tomemos tal ó cual manantial entre las aguas más célebres

de Europa. Elijamos, si gustais, á Plombieres, Gastein y Wildbad. ¿Cuál es la mineralización de estas aguas? Como cualidad, esta mineralización es la misma que la de nuestras aguas simplemente potables; en ellas encontrareis carbonatos y sulfatos de cal, de sosa y de magnesia: como cantidad, las es inferior; basta, para juzgar, dirigir una ojeada sobre el siguiente cuadro en que he reunido la suma de los principios fijos contenidos en un litro de cada una de estas aguas:

	Gramos.
Plombieres.	0,223
Gastein.	0,369
Wildbad.	0,426
Agua del Sena.	0,432
Agua de Arcueil.	0,527
Agua del canal del Ourcq.	0,590

De suerte que el agua que diariamente bebemos en París y sirve para todos nuestros usos, se halla mineralizada de la propia manera, pero con dosis más fuerte que ciertos manantiales que tienen la reputación de poseer admirables virtudes terapéuticas. ¿Qué puede concluirse de aquí? ¿Que las aguas del Sena, de Arcueil ó del canal del Ourcq, son en realidad aguas minerales, ó que las aguas de Plombieres, de Gastein ó de Wildbad no son otra cosa que agua común? Una y otra conclusión sería igualmente absurda. Digamos además, que en este punto, como en otras muchas circunstancias, ha sido la química impotente para reconocer y designar el principio activo de ciertas aguas. Tan cierto es que el cuerpo humano es con frecuencia el mejor y más delicado de todos los reactivos (1).

He designado tres manantiales, y hubiera podido nombrar otros veinte cuya composición, si hubiéramos de atenarnos á las análisis, no se distinguiría de la de nuestros pozos y rios. Tales son principalmente Ussat, Bagnères, Neris, Luxemb, Monte Dorado, Loèche, Pfeffers, Lucques, Schlangenbad, Toeplitz, etc., aguas todas que no dejan de justificar, por curaciones auténticas, la confianza y la boga de que gozan siglos hace.

Se objetará acaso que estos manantiales diversos son termales. ¿No bastará la presencia del calórico de que se han saturado en lo interior del suelo, para explicar las virtudes que los distinguen? No lo creo. A lo menos la física no admite que un agua naturalmente caliente goce, por este mismo hecho, otras propiedades que un agua calentada artificialmente. No perdamos de vista que no hacemos aquí otra cosa más que registrar sus preceptos y sus actos.

(1) La química no distinguirá mejor el principio deletéreo, miásma ó virus, que diferencia el aire de las montañas del de los pantanos, el pus flegmonoso del sífilítico, la saliva del hombre sano de la del hidrófobo.

Convengo en que hay ciertos manantiales, cuyo principal elemento mineralizador se designa en caracteres bastante claros para dejar muy poca incertidumbre respecto al modo real de combinacion, y por consiguiente, para poner en la via de algunas de sus aplicaciones terapéuticas: tales son, sobre todo, las aguas ferruginosas. Conviene, sin embargo, advertir, que el hierro que contienen adquiere, por lo mismo que se encuentra en ellas naturalmente disuelto, un poder de accion mayor que el que ofrece en nuestras mejores preparaciones oficinales. Tan cierto es esto, que en muchos casos, cuando estas preparaciones fallan, suelen estos manantiales dar resultados ventajosos. Sirvan de ejemplo las aguas tan justamente celebradas de Spa, de Schwalbach y de Pyrmont: en cada litro de ellas no se ha descubierto más que 5 á 6 centigramos de carbonato de hierro, y sin embargo, algunos vasos bebidos cada dia en estos manantiales, producirán mucho más efecto que las dosis infinitamente superiores de la misma sal tomadas en pocion ó en píldoras.

Lo propio se observa en las aguas sulfurosas. Tambien revelan su mineralizacion por caracteres bastante perceptibles para que nuestros mismos sentidos nos adviertan la existencia del azufre. ¡Y sin embargo, nuestras imitaciones farmacéuticas están igualmente muy lejos de alcanzar el poder de los manantiales naturales! Así es, para no citar más que un ejemplo, que todos los observadores han señalado la enorme diferencia de accion que separa un baño tomado en Baréges y uno de esos que impropriamente se llaman baños de Baréges facticios. Casi parece que la actividad de estos dos baños se halla en razon inversa de la cantidad de sulfuro que encierran, puesto no contiene el primero más que 7 á 8 gramos, mientras que para el segundo puede elevarse la dosis fácilmente hasta 120 y 150.

Y es que ni el hierro, ni el azufre se hallan nunca completamente solos en un manantial mineral. Les acompañan otros principios, y estos principios se encuentran entre sí en tales combinaciones, que de su influencia sobre el elemento dominante resulta un aumento de energía que no se hubiera podido presentir aumentando sus fuerzas respectivas. De donde no temo concluir que un manantial obra menos como sér colectivo que como individuo.

Hasta aqui hemos tomado nuestros ejemplos en aguas poco ó nada mineralizadas. Iguales hubieran sido los resultados si nos hubiéramos dirigido á manantiales ricos, por el contrario, en agentes mineralizadores. Efectivamente, ¿qué nos enseña el análisis en cuanto á las aguas de Vichy, de Uriage, de

Bourbonne, de Crausac, de Kissingen, de Carlsbad ó de Montecatini? Nos enseña que estas aguas encierran, en proporcion considerable, sales numerosas y variadas. Por este dato único se puede ya, seguramente, inducir que agregado semejante en una misma agua no puede menos de ejercer accion sobre la economía. Pero, ¿de qué naturaleza será la accion que ejerza? ¿Qué grado podrá alcanzar? ¿Qué órganos serán los más directamente impresionados? Hé aqui otras tantas cuestiones cuya solucion se nos escapa, bien porque pretendemos presentirla de pronto, bien porque una vez revelada por la experiencia procuramos interpretarla simplemente. A pesar de toda la perfeccion de nuestros aparatos, no nos ha sido aun posible descubrir esa incógnita, ese *quid divinum*, como le llamaban los antiguos, que comunica al agua mineral su especificidad, como comunica á la flor su perfume y al vino su aroma. Sepamos, por consiguiente, confesar con toda humildad nuestra ignorancia.

Esto es lo que desgraciadamente no han tenido nuestros químicos el valor de hacer. Han preferido dotar gratuitamente de propiedades maravillosas á ciertos elementos contenidos en las aguas á dosis, por lo comun, homeopáticas, y, triste es decirlo, nos hemos dejado remolcar ciegamente. Por el cloruro de sódio tuvo principio esta terapéutica fantástica. Así es que se ha creído descubrir de pronto que las aguas sulfurosas, sobre todo las de los Pirineos, cuyos buenos efectos en el tratamiento de las enfermedades de pecho se habian comprobado, deben estos efectos, no al azufre, sino á la corta cantidad de sal marina que contienen... Despues ha tocado la vez al iodo. Descubrir en un agua mineral, aunque no fuera más que vestigios de este metaloide (y á falta del iodo se ha fijado la atencion en el bromo), tal ha sido la tarea de todo químico hidrólogo. Y tanto se ha persistido en estas investigaciones, que se ha acabado por descubrir iodo en casi todas las aguas. Por último, ha llegado el reinado del arsénico, bajo cuyo dominio nos hallamos actualmente. Cuando un agua se ha reconocido como arsenical, cualquier otro elogio viene á ser supérfluo. El arsénico es quien estimula, el arsénico es quien atempera, el arsénico es quien modifica, el arsénico es quien restaura, el arsénico es, en una palabra, quien, verdadero Proteo, comunica á toda agua mineral las propiedades que la distinguen, aunque sean las más desemejantes. ¡Estrañña rehabilitacion de una sustancia que habia pasado hasta el presente por muy poco higiénica!

Hé aqui, sin embargo, á dónde conduce la mania de quererle explicar todo. Se prefiere la hipótesis que satisface

7 de octubre de 1772. Desde el principio de su carrera literaria dió señales inequívocas de su alta capacidad y su afición al estudio, obteniendo en todos los exámenes la censura de sobresaliente.

Apenas habia terminado los cursos indispensables para el desempeño de la profesion en los buques del Estado, á cuyo servicio se dedicaba, fué destinado á la espedicion que se preparaba contra Argel en 24 de abril de 1775, con plaza de practicante; denominacion que, por los reglamentos entonces vigentes, no implicaba el papel tan modesto que hoy supone en los sugetos á quienes alcanza. Regresó de la mencionada espedicion el mes de setiembre del mismo año, en cuya época continuó en el Colegio sus interrumpidos estudios hasta mayo del 76, que fué habilitado de segundo médico y destinado á la fragata *Libre*. Allí permaneció hasta el 8 de agosto, en que se le relevó por enfermo.

El 6 de marzo del 77 embarcó en la fragata del comercio *San Miguel*, con destino á Veracruz, de donde regresó en abril del 78. Desde esta época hasta abril del 81, trasbordó en distintas ocasiones, que no referimos prolijamente por la poca importancia de las comisiones que desempeñaron los buques en que sucesivamente obtuvo Aréjula destino. Con la fecha últimamente mencionada, se dispuso pasase á Ferrol para embarcar, habilitado de primer médico en el navio *Santo Domingo*, que se aprestaba á la sazón para dirigirse al apostadero

FOLLETIN.

BIOGRAFÍAS

DE LOS MAS DISTINGUIDOS MÉDICOS DE LA ARMADA,

QUE DEDICA AL SR. DIRECTOR Y DEMÁS JEFES DEL CUERPO,
el primer médico

DON FRANCISCO MEDINA (1).

ARÉJULA.

Vamos á ocuparnos de una de las biografías más interesantes de las comprendidas en nuestra coleccion. No queremos, sin embargo, anticipar nuestros elogios. El lector podrá juzgar con toda imparcialidad los hechos, si de antemano no prevenimos favorablemente su juicio.

D. Juan Manuel Aréjula nació en la villa de Lucena, donde en el seno de su familia pasó los primeros años de la vida, y muy joven aún, ingresó en el Colegio de Cirujia de Cádiz, el

(1) Véase el número 367.

lisonjea, á la realidad que humilla y hiere. Permitaseme, á mi vez, una simple observacion.

Hasta el presente, solo se ha procurado buscar el principio activo de las aguas en las sales que tienen disueltas. En cuanto á la materia animal (baregina, glerina, sufuraria) que en ellas se encuentra á veces en proporcion considerable, se la echa enteramente á un lado, ó se dán, cuando mucho, á conocer algunos de sus caractéres físicos. Pues bien: ¿no entra por mucho esta materia animal tan desdeñada, en la accion terapéutica de las aguas?...

De las consideraciones precedentes resulta: 1.º, que la mayor parte de datos relativos á la composicion íntima de las aguas, se sientan sobre bases enteramente conjeturales; 2.º, que estos datos se hallan casi constantemente en discordancia con los resultados de la experimentacion. De donde puede concluirse muy lógicamente que el médico no acogerá con bastante reserva, ni aun con suficiente desconfianza, la intervencion de la química en todo lo que toca al estudio de las aguas minerales. Por desgracia, no es así como las cosas suceden. Más diré: no hay una rama de nuestro arte en que hayamos abdicado tanto toda iniciativa, y aun toda apreciacion critica, á fin de dejar el campo más completamente libre á las elucubraciones que se antoja dictarnos al primer analizador que llega.

Consultad nuestros diversos tratados de hidrologia, y vereis que todos se hallan calcados sobre el mismo plan. Primeramente presentan un ensayo de clasificacion de las aguas segun su composicion química; ensayo penoso, laborioso, ingrato, que conduce fatalmente á exclusiones forzadas ó á aproximaciones arbitrarias. Sigue luego la descripcion de cada manantial. Aquí todavia ocupa la química el primer rango; porque solo despues de una larga esposicion de los análisis se aborda la cuestion terapéutica. ¡Si á lo menos todos estos análisis hubiesen sido hechos por personas que gocen de autoridad en la ciencia! Pero no sucede así, por lo comun; antes proceden muchos de autores poco competentes ó de problemática imparcialidad...

Decidido me hallo á romper en adelante con todos los errores de la química farmacéutica. Y no es decir esto que deban desterrarse los análisis del dominio de la hidrologia: no voy tan allá. Creo, al contrario, que podrán ser útiles; pero entendámonos, solamente para dar á conocer el carácter de los principales manantiales, como en el estudio de las plantas medicinales conviene saber á qué familia natural pertenece cada grupo. ¿Contiene un agua hierro, azufre, sales sódicas

de la Habana. En él marchó Aréjula, y en él permaneció hasta dias antes de emprender su viaje de regreso á la Península, que tuvo lugar en el navio *San Gabriel*, con el que fondeó en el puerto de Cádiz el mes de julio del 83. Desembarcó por enfermo en 9 de enero del 84; dias despues se ordenó quedase destinado en el departamento en cualquier comision que no fuese de embarque.

El 19 de octubre del mismo año fué comisionado de real orden á París para perfeccionar sus conocimientos. El 8 de mayo del 87 ascendió á primero, y en 29 de julio del 89 á ayudante de cirujano mayor, encomendándosele también la enseñanza de la cátedra de química.

Por real orden de 20 de setiembre del 91 quedó exento de todo servicio ó comision que no fuese el desempeño de la cátedra, con objeto de que pudiera holgadamente dedicarse á cumplimentar las órdenes que recibiese del capitán de fragata D. José de Mendoza y Rios, que habia solicitado de la superioridad permiso para que Aréjula se le asociase en sus comisiones.

No queremos dejar en silencio algunas de las frases con que el célebre autor de las *Tablas de Logaritmos* impetraba del monarca la concesion de que el catedrático de química le sirviese de auxiliar en sus trabajos. Dice Mendoza, entre otras cosas: «Para el cumplimiento de mi comision, sobre todo, si se ejecuta el establecimiento del Museo, necesito una per-

ó calcáreas? ¿Dominan en ella los cloruros? ¿Está saturada de ácido carbónico ó de otro gas? Hé aquí otros tantos datos que es curioso reunir, y que aun podrán ejercer alguna influencia en nuestras prescripciones, sin que deban dominar, sin embargo, á la terapéutica.

Admito, pues, de buena voluntad la intervencion de la química; hasta la reclamo, si es preciso, pero á título de auxiliar y no de oráculo. *Chymia, ancilla optima, magistra pessima*. Tenga en buen hora voto consultivo; pero si dice sí, cuando la observacion diga nó, me pondré siempre del lado de la observacion.

Mas, ¿para qué esforzarse á tomar la revancha? La fuerza de las cosas obliga á reconocer que un agua mineral no es una disolucion salina ordinaria. Es un brevaie aparte que tiene sus elementos propios y su sabor especial, que la naturaleza ha fabricado por una especie de química oculta, y del cual se ha reservado hasta el dia la receta. Así es que yo creo que por mucho tiempo tendremos que aceptar como divisa estas palabras tan verdaderas citadas por Chaptal: «cuando se analiza un agua mineral, se disea un cadáver.»

Aquí termina el escrito del Dr. James, que me propuse dar á conocer y que juzgo útil para servir de apoyo á las opiniones que manifesté en otro tiempo.

PATRICIO ALVAREZ.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

BREVE INTRODUCCION.

I.

El estudio práctico de la medicina, que representa la *clínica*, consiste en la aplicacion de los conocimientos médicos á la determinacion de las especies morbosas, para obtener con su auxilio el más recto uso de los auxilios terapéuticos, empleados con el fin de curar las dolencias humanas ó de paliarlas cuando la curacion no es posible, precaviendo además la repeticion de las que á ella propenden. Mas no se fijan aquí las miras de esta parte esencial de la enseñanza médica; sino que, estendiéndose más allá del estrecho horizonte de las escuelas, ofrece á la ciencia materiales precio-

sona activa é inteligente que cuide en el departamento del recibo y conservacion de los libros é instrumentos que principiáre á remitir muy en breve, y de ejecutar los varios encargos que puedan ofrecérsele allí para bien del servicio en esta parte; y siendo el ayudante de cirujano mayor Don Juan Manuel de Aréjula singularmente á propósito para ello, suplico, etc.»

Más adelante, añade: «Para las comisiones que tengo que subdelegar, no seria fácil encontrar un sugeto que como Aréjula, reuna instruccion indispensable ya adquirida, á una buena voluntad probada y á un celo digno de toda confianza.»

En abril del 93 esplicó Aréjula la cátedra de materia médica y botánica por fallecimiento del profesor en propiedad: esta asignatura le fué encomendada como más análoga á la que debia desempeñar en calidad de propietario, toda vez que se tocaban grandes dificultades para la enseñanza de la de química, por no haberse planteado el indispensable laboratorio. Así continuó hasta el año 96, en que dicho profesor se hizo cargo de las lecciones de química, sin dejar por eso las de materia médica.

En 1804 fué comisionado por la Junta Superior de Sanidad del Reino, para estudiar la epidemia de fiebre que se desarrolló en Medina Sidonia. Igual destino obtuvo en los años 1803 y 1804, cuando el mismo azote aflijó á la ciudad de Málaga.

sos con que aumentar el rico tesoro de sus verdades, firme crisol en que depurar los sistemas, piedra finísima en que ensayar el valor de las teorías, y luz, por último, con que penetrar en los ámbitos umbrosos no explorados todavía para la inteligencia del médico.

El papel que á la clínica corresponde desempeñar en la enseñanza, se reduce á conducir á el alumno por las escabrosidades de la práctica, con el apoyo de un método bien determinado, manifestándole el modo de recoger las impresiones que su razon debe convertir en ideas, el de enlazar estas ideas con la debida exactitud para formar juicios bien establecidos, y el de producir oportunas determinaciones curativas que se deriven lógicamente de estos mismos juicios.

Debe, pues, formar al educando en el arte médica; acostumbándole, al propio tiempo, á apreciar las relaciones que los hechos análogos presenten en su conjunto, para que se imponga en las abstracciones por cuyo medio se constituye la ciencia, que le ha suministrado los principios para la práctica en que se instruye.

Este objeto final de la enseñanza médica solo puede tener cumplimiento en las escuelas, sin que sea de importancia fuera de su austero recinto: pero las observaciones recojidas en las clínicas no deben ser solamente utilizadas para el aprendizaje de los alumnos en el arte difícil de la formación del diagnóstico, del pronóstico y de las indicaciones: tienen además otras ventajas de grande estima que proporcionar á la ciencia, otros efectos que producir de resultados trascendentales.

Refiriéndose á hechos apreciados por una numerosa concurrencia y que llevan, por lo mismo, la autenticidad más segura; siendo tan exactamente recojidos con todos sus pormenores, y analizados con esquisita escrupulosidad; y alcanzando, por fin, la historia particular de cada uno de ellos el posible complemento, no pueden menos de ofrecer materia bien preparada á la acción vivificadora de una síntesis provechosa, que abstraiga de tan escojidos y exáctos particulares, deducciones legítimas y generales con que asegurar y ensanchar la base en que estriba la certeza médica.

Con estas sencillas consideraciones queda espuesta claramente la íntima y recíproca relacion que existe entre la ciencia y el arte: pues si la primera necesita buscar su apoyo y punto de evolucion, por su carácter experimental, en los hechos exáctos que el arte ó la práctica la suministren, este á su vez tiene que pedir á aquella la lente con que el entendimiento debe percibir los hechos observados; los tipos de comparacion con que valorar las impresiones percibidas; los datos en que se han de apoyar las analogías y diferencias que á su exámen se presenten, y el fundamento de las determinaciones terapéuticas que la razon debe emitir.

Como la medicina no podria alcanzar jamás categoría de

El 23 de marzo del año 1803 fué ascendido á vicedirector del Colegio y del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

El año 1806 escribió, por disposicion de la Junta Superior Facultativa del Reino, su *Monografía de la fiebre amarilla*, que el mismo año vió la luz pública de orden superior en la Imprenta Real.

En 8 de diciembre fué nombrado de real orden, jefe de ambas facultades en las tropas destinadas á la parte meridional de Estremadura, mandadas por el teniente general marqués del Socorro. Igual cargo continuó luego ejerciendo durante mucho tiempo en el ejército de Andalucía. El 30 de junio de 1809 se le concedieron los honores de consejero de Hacienda. En 3 de diciembre del mismo año ascendió á director sin ejercicio, interin subsistiese en aquel empleo el propietario Ametller.

Aréjula obtuvo tambien los honores de médico de Cámara de S. M., sin que nos conste la fecha precisa en que le fueron concedidos.

Desde el año 1811 empieza para Aréjula una nueva serie de vicisitudes, en las que ni nos es fácil seguirle, ni se prestan tampoco á realzar su mérito como hombre científico. Aréjula no volvió ya á ocupar su cátedra; quedó con el carácter y los goces de director del Colegio y del Cuerpo de Sanidad de la Armada, aunque sin ejercer las funciones de uno y otro destino. Aréjula ingresó de los primeros en las filas del par-

ciencia si hubiera de limitarse á la simple apreciacion de los fenómenos que recojieran los sentidos, cuyos fenómenos en este caso vendrian á ser lo que las letras ó los números que no tuvieran valor alguno asignado, es evidente que necesita la intervencion de esta luz interior que nos hace descubrir ó interpretar la causa de lo que sentimos, dándonos á conocer nuestra procedencia divina. Ella obró, sin duda, con la mayor inseguridad, en los primeros tiempos de la ciencia, sobre la materia bruta, representada entonces por impresiones que aun no llevaban significado alguno; pero en el trascurso de las edades fué adquiriendo lentamente los medios de apreciacion necesarios para que en el entendimiento se representaran con orden y exactitud las imágenes de las cosas relativas á este género. De aquí surjieron los sistemas, segun el modo como las épocas y los hombres han considerado la estension, direccion y eficacia de aquellos medios; y con su auxilio procede siempre el médico á la interpretacion de los hechos sobre que versa su ejercicio profesional. Si los medios intelectuales de que se vale no son los adecuados al objeto á que se dedica, el error se introducirá en sus juicios por falsa compresion de los fenómenos; cuyo riesgo corre siempre la razon humana por su flaqueza, siendo la variedad de los sistemas inherente á la diversidad de la fuerza, proporcion y direccion de las facultades anímicas que cada individuo tiene: pero si discretamente adopta los más conformes con la naturaleza de tal objeto, el éxito más lisonjero coronará sus laudables designios.

La ciencia, pues, dirige al arte en sus variados y difíciles procederes: el cual, si no sigue el impulso de la unidad representada en todo sistema por el conjunto de los conocimientos generales que le componen, conexionados entre sí bajo una sola y vasta mira, ofrece la vacilacion é incongruencia que le confunden con el empirismo grosero y rutinario.

El arte á su vez suministra á la ciencia un copioso y continuado raudal de datos experimentales, para que afirme sus fundamentos, refuerce su certeza, esclarezca sus dudas, espurgue sus errores, y contenga la exageracion de altivas pretensiones. El arte sin la ciencia, sería lo que el hombre para los demás privado de su razon; pero la ciencia sin el arte sería, á su vez, lo que el niño alucinado por las estravagantes creaciones de su exaltada fantasía. El arte fecunda á la ciencia, y la ciencia dirige al arte. El médico sin sistema se acerca tanto al curandero, como se aproxima á los poetas el que carece de práctica razonada.

Hé aquí por qué, antes de entrar en la esposicion de los casos que me propongo reunir en este trabajo, de entre los recojidos en los últimos años en la clínica que desempeño, considero indispensable hacer una breve indicacion de los puntos generales de la doctrina que profesó; del sistema que

tido liberal, y las exigencias de la política le obligaron á permanecer unas veces en Cádiz, otras en Madrid. Su partido hizo justicia á sus relevantes cualidades; y en la época de 1820 á 1823, fué uno de los tres miembros que entónces componian la Direccion general de Estudios. El Cuerpo de Sanidad de la Armada tampoco debe olvidar esta circunstancia.

A mediados del último mencionado año se trasladó á Cádiz con el Gobierno provisional, y repuesto el monarca en su antiguo poder absoluto, Aréjula dejó á Cádiz y á su patria para no volver nunca á ella. Partió para Inglaterra el mes de octubre del referido año, y allí murió en el destierro (en Juncos), el mes de junio de 1830.

La relacion que precede, aunque algo incompleta es, sin embargo, la única que han podido alcanzar nuestros esfuerzos. Felizmente nos han sido conocidas todas las principales circunstancias, si bien en ocasiones nos es sensible no poder citar fechas más precisas. Pero en esta parte, como en todas, fieles al principio de no desfigurar en lo más mínimo los hechos, podemos responder con toda confianza de los que quedan apuntados, debidos en gran parte á la bondad del señor Laso, empleado en el archivo del ministerio de Marina, ó recojidos por mí en la Facultad de Medicina de Cádiz, gracias al favor que me dispensó su digno secretario.

(Se concluirá.)

rije mis procederes prácticos; del orden, en fin, á que están subordinados mis juicios diagnóstico y pronóstico, y las indicaciones terapéuticas que sobre ellos formo.

Así podrá apreciarse la debida relacion entre las reglas emanadas de los principios y su aplicacion en la práctica: observarse reciprocamente si los hechos apoyan ó contradicen la verdad de estos principios; y se tendrá al propio tiempo la clave á que han de sujetarse las reflexiones teóricas que sobre los diversos grupos de afectos morbosos hayamos de ofrecer á la consideracion de nuestros lectores.

T. SANTERO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones del año de 1861,
por el Dr. D. JOSÉ CALVO Y MARTIN.

*«Corporis medicina si altius rerum originem repetat,
non invenitur ad homines manare potuerit, nisi á Deo
cui rerum omnium status, salusque tribuenda est.»*
S. AGUST. (De civit. Dei.)

Excmo. Sr.—Es precepto reglamentario, que al celebrar esta corporacion su fiesta literaria, haga los honores un académico, siguiendo el turno por rigurosa antigüedad: y el tiempo que pasa con tan desconsoladora precipitacion, tocó en mi número para recordarme que debia preparar mis galas y amenizar la sesion correspondiente al año académico de 1861.

Consulté los modelos que me habian precedido; y preguntando á mi mente de qué medios habia de valerse para corresponder á tan delicado cometido, hallé modesta su actitud y tan pobre el entendimiento, que dudé merecer siquiera tolerancia del auditorio que habia de escuchar mis mal coordinadas frases. Pero impulsado por tan señalada honra, y pidiendo auxilio enérgico á la voluntad que vence hasta insuperables obstáculos, he llegado hasta vosotros con el laudable propósito de hacer corta mi tarea; convencido de que prolongada sin inspiracion ni criterio, sin erudicion y elocuencia, solo habia de apurar vuestra atencion, aconsejada por la severidad del acto. Perdonad, pues, que mi parco tesoro haga ofrenda tan pobre en aras del templo de Esculapio, y recordad que la azarosa vida del médico práctico, no atesora fácilmente riquísimo caudal de galante y seductora prosa castellana.

No apuraba menos mi razon la eleccion del tema que habia de ser motivo del Discurso; y aunque el apellido de la corporacion indica desde luego la ciencia que ella cultiva, era preciso, en honor de varios convidados, buscar alguna proposicion que pudiera ser juzgada hasta por los menos versados en los difíciles arcanos de nuestra noble ciencia.

Hallé, por fin, una, que tal vez cuadre al objeto; y en testimonio de respetuosa veneracion y acendrado cariño por ella, me permitireis que os hable *«De la justísima consideracion y respeto que debe la sociedad á la medicina:»* para cuyos adelantamientos nos congregamos en este sitio y gastamos incesantemente nuestra vida oyendo siempre los ayes lastimosos de la humanidad, sorprendida á cada instante por los infinitos males físicos que dolorosamente la aquejan.

I.

Todos estareis convencidos, que las ciencias nacieron y se cultivan para utilidad del hombre; y que hijas del tiempo y del génio, solo han alcanzado cierta perfeccion con marcha lenta y progresiva. Perpetúan sus esfuerzos las generaciones que se reproducen sin cesar, y van venciendo la debilidad de nuestra naturaleza; porque cada hombre es un eslabon que prolonga en la estension de los siglos, la prodigiosa cadena de nuestros conocimientos.

Abrid los anales de las ciencias, y vereis cuán lentas y penosas son las adquisiciones que conducen á la investigacion de la verdad.

No se ha librado nuestra ciencia de esta ley, y satisfechos debemos estar con la antigüedad de su origen y la nobleza de su ministerio.

Si el hombre por su naturaleza piensa primero en sus necesidades y despues en sus placeres, no es extraño acudiese pronto á buscar remedios para sus males: y que opinen sábios

de primer orden, que no tardó en ocuparse de medicina, de guerra, de politica, de poesia, artes y filosofía.

Es lo cierto que nació la medicina, como todas las ciencias empíricamente; equiparando con los dioses á los que la ejercian en aquellos tiempos, para adquirir más tarde el carácter dogmático, que con infinitas variantes motivadas por la influencia de la madre comun que á todas las domina, siempre lleva consigo.

Y como el respeto y consideracion social que una ciencia merece, nacen por una parte de la importancia de su objeto, y por otra de las dotes que haya adquirido, fácil me será probar que ninguna otra ha satisfecho mejor sus condiciones de existencia, y que su estado presente es tan lisonjero, que con todas se enlaza sin mengua ni desdoro.

Esta ciencia, bien lo sabeis, porque en su penosa peregrinacion todos habeis recojido hondos pesares y amarguras, rodeadas por fortuna de no escasas satisfacciones, no ha cesado un momento de progresar desde su creacion, á la sombra de aquellos misteriosos y sagrados templos, hasta nuestras clinicas y anfiteatros.

Modesta y pura en sus atavíos, dispensadora de consuelos, bálsamo de nuestros dolores, compañera y amiga inseparable del hombre desde que nace hasta su muerte, no siempre es atendida y considerada con el respeto que merece, y con frecuencia se olvidan y menosprecian sus desvelos.

No busqueis en el período místico de los Helenos, la ciencia en su verdadero conjunto; porque la música, la poesia, la filosofía y la medicina, se reducian solo á tener entonces ministros amigos y confidentes de la Divinidad, cuyos beneficios están todavía cubiertos de tinieblas, ó relatados por vanidad é inclinacion á lo maravilloso.

No niego la existencia de Chiron, Esculapio y Melampo, y celebro que Pindaro y Homero ensalzasen en sus himnos las maravillas de los dioses citados, llamándoles vencedores de todas las enfermedades y *eximi medici laudatissimi*. Antes al contrario, ellos son objeto de venerable respeto, como base del árbol genealógico de los Asclepiades, que dió á la Grecia ilustres médicos que tanto han contribuido á los progresos de las ciencias médicas.

Aunque la pérdida de la Biblioteca de los Ptolomeos ha dejado en el olvido noticias importantes acerca de los médicos de Babilonia, Tebas, Ninive, Memphis, Tiro, etc., recojidas por Demetrius de Phalero; por analogia podemos deducir, que la medicina siguió siempre las fases de la civilizacion de los pueblos.

En los templos de Canope y Vulcano se recojieron los datos para que los sacerdotes formasen el Libro sagrado, que todos los médicos debian seguir y nó traspasar. Y tantos autores han hablado de la literatura egipcia, y con tanta exactitud la ha demostrado últimamente Champollion le Jeune, que por todas partes se confirma la existencia de la Enciclopedia Hermética, de la que seis volúmenes hablaban de medicina en doctrina completa y ordenada.—Anatomia, enfermedades, instrumentos, medicamentos, males de ojos y del sexo femenino, eran su contenido.

Controvertible es, sin embargo, á pesar de los infinitos comentarios que se han escrito de lo dicho por Herodoto, Xenofonte, Diodoro y Clemente de Alejandría, si el Egipto fué la cuna primitiva de nuestra ciencia; desde donde trasladada al seno de la Grecia, recibió el impulso progresivo que comunicó á todos los conocimientos humanos, el espíritu grave y filosófico de los descendientes de los Helenos.—Siendo probable que el árbol de la ciencia fuese trasplantado á Grecia, y aunque en suelo menos fértil, produjo tan bellos frutos, que eterna será la admiracion que nos cause su abundancia.

¡Feliz institucion, que equiparándose y aun confundiendo en los primeros tiempos con los dioses y diosas del Olimpo y con los sacerdotes de las diversas creencias, llega á su completa fundacion, salvando las ruinas de Troya; viviendo empíricamente con los egipcios; legislando con Moisés; atravesando la dispersion de la sociedad pitagórica, para ser grande y concreta ante las escuelas de Gnido, Coos y Alejandría!

Salvamos, señores, como veis, los límites del empirismo, y se abre, para vivificar y estenderse por todo el mundo, el libro de la ciencia casi divina.

El Asia lucha en vano con su destino. Su suelo fértil, que provee de alimentos sin trabajo; su temperatura suave y uniforme; sus gobiernos despóticos que disponen caprichosamente de la vida de los ciudadanos; sus instituciones civiles y religiosas, que consideran á los hombres como rebaños, y el sello de su raza mogola, enervan la constitucion física de sus pueblos; embrutece la inteligencia y marchitan su energia

moral.—Solo así se explica cómo después de reunir los elementos de las ciencias y artes, se detienen sus progresos y llegan hasta retrogradar.

El árbol de la ciencia necesita otro terreno más accidentado; temperatura más variable; fertilidad más laboriosa; valles, llanuras, torrentes y costas tempestuosas; libertad de pensamiento; consideración social para el hombre; raza caucásica de hemisferios cerebrales más voluminosos que la mogola; nación, en fin, que haya de ser tipo de la belleza, de la fuerza y del genio.

El pueblo griego es el predestinado.—Después de luchar en las Termópilas y vencer en Maratón, Salamina y Platea; ilustrado por Solón, ordenado por la sabia administración de Aristides y Temístocles, solo espera al gran ciudadano de Atenas, por cuyo brillante gobierno alcanzará la gloria de ser llamado el siglo de Pericles.

Mientras que otros Estados de la Grecia luchan por agilidad ó fuerza corporal, los atenienses quieren lucha más noble, y triunfan por el genio y la inteligencia.

¡Dichoso país, que á pesar de los cientos de años transcurridos, refleja sobre nosotros destellos de profundo saber, y del que guarda la historia con respetuosa veneración, los nombres ilustres que le dieron celebridad y cultura!

Tantas veces habrán sonado en vuestros oídos, que con solo recordar la política y la guerra, la poesía, la elocuencia y la filosofía, la historia y la medicina, vuelven á vuestra memoria Pericles, Temístocles y Alcibiades; Homero, Píndaro y Anacreonte; Sófocles y Eurípides; Gorgias, Eschines y Demóstenes; Tales, Anaximandro, Pitágoras, Sócrates y Platon; Herodoto, Tucídides y el inmortal anciano, el sabio de Coos, que tan dignamente representa la ciencia que cura nuestros males.

Hémos aquí ya ante la medicina constituida, que tiene por institutor á Hipócrates; donde comienza el verdadero estudio de la ciencia de la naturaleza del hombre; ó la antropología en toda su extensión; ó la fisiología que busca la razón suficiente y los efectos de todos los fenómenos; la filosofía, en fin, de las causas *eficientes y contingentes* que componen el hombre.

Hipócrates formuló con tanta concisión y sencillez el estudio de la naturaleza humana, que siguiendo su bien trazado camino, perfeccionamos día por día el conocimiento de las partes continentales y contenidas (*continentia et contenta*), y tratamos de inquirir las causas de movimiento (ó *enormonta*). ¿Qué extraño será, pues, que su nombre, encarnación viva del período filosófico de nuestra ciencia, haya llegado hasta nosotros venerado con idolatría?

No seré yo quien pida para Hipócrates lo que tantas veces se ha negado á Homero, á pesar de la afirmación de Patérculo *«quod non ante illum, quem ille imitaretur, inventus est.»* Pero si el genio no bajó del cielo al entendimiento de Hipócrates, para fundar la ciencia de la nada (paradoja que nadie ha creído sensatamente), adquirió tal instrucción, que vuelto á su patria rico de todo lo que pertenecía á la ciencia física del hombre, la constituyó como rama importante de la filosofía natural; y con tanto respeto le consideraban sus contemporáneos, que olvidando las gentes ilustradas el nombre de Esculapio, llamaban á la medicina la ciencia de Hipócrates.

Desde entonces comienza el verdadero estudio del hombre. Si con los primeros filósofos se investiga principalmente el origen de las cosas ó sus causas eficientes, y por todas partes brotan las hipótesis y el sofisma que todo lo confunden; y absorbidos por la naturaleza de las cosas, olvidan el sentimiento de su propia personalidad: la filosofía de Sócrates estudia los deberes, como lo más necesario al hombre: constituye la teología popular, dando más importancia á las causas finales; y ayudado de Platon, crean la verdadera psicología.

Así hallamos bosquejada la primera página de lo físico y moral del hombre, que en su íntimo enlace encadena socialmente las ciencias morales y naturales.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

OPINIONES SOBRE LA NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICAS.

El siguiente artículo que nos ha remitido nuestro apreciable suscriptor D. Juan Antonio Lopez, al cual contestamos á continuación, es una prueba de la diversidad de opiniones

que, respecto á la nivelación, reina entre los mismos profesores de cirugía:

«A pesar del concepto favorable que me merece el artículo que sobre los *«Inconvenientes de la nivelación de las clases médicas»*, se ha publicado en el número 370 de EL SIGLO MÉDICO, no puedo estar completamente de acuerdo con el autor acerca de algunos puntos, y por lo tanto voy á esponer mi pobre opinión sobre el particular, sin otro deseo que el bien general, ni otras pretensiones que hacer lo posible por hermanar lo que jamás en mi concepto debiera haberse separado. Cirujano de 3.^a clase, no estrañaré se crea me ciega el deseo de elevación; pero procuraré evitarlo.

»Por de pronto siento tener que confesar, que recetas como la que se cita en la comunicación á que me refiero, he visto muchas por desgracia; pero esto, en mi sentir, no indica un obstáculo para la nivelación, sino la necesidad de que el Gobierno diga al que autoriza con su firma tales disparates, lo siguiente: «Para ser admitido á cursar, necesitabas saber cuando menos gramática castellana; es así que no das pruebas de ello, luego lo acreditaste con certificado falso, ó te has abandonado demasiado; y por cualquiera de los motivos eres punible, y quedas suspenso hasta que pruebes debidamente saber lo que el Reglamento te exigía á tu entrada en el colegio.» Tampoco puedo sostener sean muchos los cirujanos que hayan estudiado en los seminarios ó institutos provinciales los preliminares que hoy se exigen; pero si estoy convencido de que pocas veces habrá contado la Nación con tantos que hayan estudiado latin, filosofía, y aun teología; y que por lo mismo deben saber estudiar y discurrir con provecho, bien hayan adquirido tales conocimientos en colegios, conventos, ó donde les fuese posible. Aún recuerdo cuando al entrar en clase muchos condiscípulos (que hoy respeto) solíamos decir otros en tono de burla: ¡Cómo huele á sacristán, ó á cogullal; con otras chanzonetas, hijas de la irreflexión, de que hoy les suplico me dispensen.

»Dejando á un lado el modo elegido para llevar á término la nivelación, y que más bien me parece una burla que una concesión, por la imposibilidad en que la mayoría de cirujanos se encuentra de abandonar sus partidos, único sosten de sus familias; examinaré los inconvenientes que podrían resultar á la profesión, á la ciencia y á la humanidad, de mandar á todos los cirujanos el título de licenciados en medicina y cirugía, bien fuese en sacos ó en espuelas. Llevada la nivelación como hoy, los inconvenientes son muchísimos; pero del modo que creo más oportuno y más fácil, ninguno.

»Hágase la nivelación, estableciendo por base principal el que todas las plazas se provean por rigurosa oposición, y véase de conseguir el que, obtenidas por este medio, seamos inamovibles, á no mediar justos motivos; y tendremos que el verdadero mérito ocupará el lugar correspondiente; y si alguno hubiese ascendido graciosamente, que descienda al lugar que le pertenece. En esto nada pierden los cursantes actuales, porque provistos de mayores conocimientos, vencerán siempre á los pobres cirujanos, que quedaremos reducidos á lo que aquellos no quieran, como sucede en el día, y la ciencia y la humanidad ganarian mucho; porque el más apático, con la perspectiva, aunque lejana, de un porvenir más lisonjero, concedido únicamente al mérito, se dedicaría al estudio con más ahínco, que con el *non plus ultra* que pesa sobre nosotros como una mole de plomo; cesando la anomalía de que diariamente se nos obligue á ser médicos de hecho, negándonos el derecho.

»Al manifestar el autor de la comunicación que motiva esta, que el Gobierno con el plan de estudios de 1827 quiso crear profesores para los pueblos pequeños, me ocurre preguntarle, si conoce los estudios que se nos exigían al efecto; pero suponiéndole enterado, debo decirle que el Gobierno en aquella época, no solo debió proponerse la creación de cirujanos, sino de médico-cirujanos que cubriesen las necesidades de la Nación, si bien iniciados en la ciencia solamente. ¿Pues por qué (se me dirá) no lo espresan los títulos? Contestaré que no lo sé; pero preguntaré á mi vez: ¿Para qué exigirnos conocimientos, por ejemplo, como el de la misma terapéutica y materia médica señaladas de texto á los médicos, para prohibirnos luego poner por obra lo que se nos había enseñado? Me parece un contrasentido; y es lo que me hace creer que el Gobierno en aquella época se propuso lo que dejó sentado; y no me parece justo que después que le hemos servido lo mejor que nos ha sido posible, nos cierre todas las puertas, nos abandone en fin en nuestra desgraciada posición.

»A pesar de todo lo dicho, conste que no quiero la nivelación, no confiriéndose por rigurosa oposición todos los destinos facultativos; y que aun así, no espero de ella más que una noble emulación, más armonía entre todos los profesores y más utilidad para los pueblos.»

Villavieja, 8 de febrero de 1861.

JUAN ANTONIO LOPEZ.

Aunque no son raros, como reconoce nuestro apreciable comprefesor, los manuscritos, y aun los impresos, redactados con la ortografía y el estilo del *Cojo de Villaornate*, maestro de Fray Gerundio de Campazas, debemos manifestar, para evitar equivocaciones, que la ridícula receta publicada en el artículo del número 370, era de un *ministrante*; el cual, lo mismo que todos sus compañeros, se titula *profesor de Cirujía Mr.*, con letras muy gordas, á fin de que el curioso lector dude lo que significa la abreviatura y vea bien claro lo de *profesor de cirugía-mayor, menor, mártir, militar*, etc.—Esto, por lo pronto, demuestra ya la tendencia que tienen á intrusarse estos *seudo-profesores*, y hace temer con fundamento

que, dentro de algunos años, nos hablen de sus derechos y prerrogativas, y pidan el título de cirujano, como ahora piden el de comadron, diciendo que han tenido por necesidad que ejercer la profesion y que, de hecho, han sido facultativos y no practicantes. Es muy probable, además, que se valgan, para alegar derechos, del mismo argumento que emplea el Sr. Lopez para probar que el Gobierno, en el plan de estudios de 1827, se propuso que los cirujanos sangradores fuesen médico-cirujanos. Los ministrantes dirán: «el Gobierno sabe muy bien que para los pueblos pequeños se necesitan profesores de corta carrera, que se contenten con una mediana dotacion; cuando creó la clase de ministrantes, suprimió la carrera de cirujanos en las universidades; luego el Gobierno se propuso que aquellos fuesen reemplazando á estos en los partidos; y por consecuencia los *profesores de cirugía menor* deben ser independientes, y deben tener facultades para sangrar y poner sanguijuelas sin que nadie se lo mande.»

¿No le parece al Sr. Lopez que hay alguna analogía entre los ministrantes que piden el título de comadron, y los cirujanos que piden el título de licenciados en medicina y cirugía? Pues si no la encuentra, porque se fija más en la diferencia de la carrera de unos y otros, procuraremos demostrarle que la petición de los ministrantes es muy poca cosa en comparacion de la de algunos cirujanos. El título de comadron que solicitan los primeros, se concede, previo exámen, á algunas mujeres, sin más años de estudio, ni más documentos, que una certificación de haber repasado y practicado la obstetricia, bajo la direccion de un profesor autorizado; al paso que el título de licenciado en medicina y cirugía que solicitan los segundos, cuesta actualmente once años de estudios, de los cuales solo han cursado tres la mayor parte de los cirujanos de tercera clase. Véase, pues, quiénes son los que piden mayores gracias, y dígame si no somos justos y consecuentes combatiendo de la misma manera una y otra petición. ¿Conoce el Sr. Lopez á algun cirujano que crea conveniente para la profesion que los ministrantes obtengan el título de comadrones? Pues si todos estamos conformes en la inconveniencia de semejante medida, ¿por qué no hemos de estarlo tambien respecto de la exagerada solicitud de algunos cirujanos? Si estos juzgan que los ministrantes piden una cosa que no se les puede conceder, ¿por qué extrañan que nosotros opinemos del mismo modo, en la cuestion de nivelacion, al tratar de las pretensiones de sus compañeros de partido? ¿Quieren que faltemos á nuestro deber y á la razon, y les adulemos, ofreciéndoles nuestro débil apoyo, cuando nos consta que todo habia de ser en vano, porque el Gobierno no puede conceder á los cirujanos más de lo que les ha concedido? Hace tiempo que algunos licenciados en medicina tienen solicitada la dispensa de un solo año, el único necesario para optar al grado de doctor, y el Gobierno no ha creído conveniente conceder esta gracia que en nada afectaba á los intereses profesionales; y sin embargo, ¿quieren algunos cirujanos que se les dispensen nada menos que tres, cinco ú ocho años de carrera, con perjuicio de los demás profesores que han abandonado á sus familias y han consumido su fortuna y su vida para llegar al puesto que ocupan en la sociedad! Y lo más gracioso es que los cirujanos para justificar esta exigencia, nos hablan de su práctica y de sus servicios en los partidos, como si los médico-cirujanos que tienen concluida su carrera desde el año de 1834, no hubiesen practicado y prestado tantos servicios como ellos en las ciudades y en las villas! ¿De qué modo habia de indemnizar el Gobierno á los licenciados en medicina y cirugía, si daba graciosamente á los cirujanos el derecho de ejercer libremente ambas facultades? Confesamos que semejante pretension es una quimera que no debemos volver á combatir.

Los profesores de cirugía que, como el Sr. Lopez, se hallan adornados de los conocimientos necesarios para recibir el grado de bachiller en filosofía, tienen siempre abiertas las puertas de las universidades para aspirar al título de médicos. La nivelacion no concluye; lo que concluye son los abusos: el que pueda y quiera seguir la carrera, como es debido (estudiando lo que no ha estudiado), no encontrará obstáculo alguno por parte del Consejo de Instrucción pública. Nuestra opinion es que á los cirujanos se les abonen todos los años de estudio que *verdaderamente* hayan hecho, tanto para el grado de bachiller en filosofía como para el de licenciado en medicina; decimos que *verdaderamente*, y esto basta para los que lo entienden y conocen nuestra razon.

Los cirujanos que no puedan ó no quieran seguir la carrera médica tienen, sin necesidad del título de licenciados, ancho campo donde prestar servicios á la ciencia y á la humanidad. Unos, ejerciendo ámpliamente la profesion en los pueblos pequeños, donde no hay facultativos de más categoría que les

pongan restricciones; y otros, cultivando las especialidades del dentista ó del oculista, ó dedicándose á la medicina operatoria, que tan descuidada está entre los cirujanos establecidos en las grandes poblaciones. Por lo demás, nunca ha habido más tolerancia que ahora respecto á intrusiones, y nunca han tenido los cirujanos menos motivo que ahora para quejarse de los médicos.

—El Sr. D. Manuel Vicente y Martinez, opinando respecto de la nivelacion de distinta manera que el Sr. Lopez, manifiesta en un estenso comunicado que nos ha dirigido: 1.º, que á pesar de creerse muy honrado con el título de cirujano de tercera clase que obtuvo en el año 1833, y á pesar de haber escrito defendiendo los derechos de su clase, le ha parecido conveniente, teniendo estudiados los tres años de latinidad, aspirar al título de médico-cirujano, sin temor de ser, por esto, calificado de inconsecuente; 2.º, que atendiendo á los servicios prestados por los profesores de cirugía, á la edad en que la mayor parte de ellos se encuentra, y á la época en que hicieron sus estudios de latinidad y filosofía, ha sido sumamente justa la disposicion del Gobierno, respecto á que los cirujanos puedan estudiar en un año las materias que les faltan para obtener el grado de bachiller en artes; pero que, sin embargo, no puede desconocerse que hay en esto una parte de gracia, digna de la gratitud de aquellos que más especialmente han sido favorecidos; 3.º, que de la misma manera hay que mostrarse agradecidos con los señores catedráticos de la Facultad de Medicina, porque, sin faltar á sus deberes ni á la justicia, tratan á los cirujanos incorporados con las consideraciones correspondientes á su estado y posicion social, apreciando más en ellos los conocimientos prácticos que las sutilezas teóricas de los diversos sistemas que se disputan el dominio de la ciencia; y 4.º, que á pesar de todas estas ventajas, le parece tan onerosa la nivelacion, que de buena gana se hubiera retirado al seno de su familia con sus títulos de cirujano de tercera clase, de bachiller en artes y de bachiller en medicina, si no fuera por el ridiculo papel que haria á los ojos de sus amigos y deudos, volviéndose á su partido sin haber concluido la carrera.

Nada tenemos que decir al Sr. Vicente y Martinez respecto de los tres primeros puntos de su comunicado, en los cuales espresa con sinceridad y exactitud sus opiniones acerca de la nivelacion; pero respecto de sus quejas, por lo difícil, pesada y costosa que es la permanencia de los cirujanos en esta Corte, apartados de sus familias, y privados de los recursos con que cuentan en los partidos, debemos manifestarle que este es uno de los méritos que contrae, en concepto del Gobierno y de la sociedad, todo aquel que sigue la carrera de medicina año por año, asistiendo á las cátedras y á las clínicas; y así se justifica la diferencia de derechos que la ley señala á las distintas clases de facultativos, segun los años de estudio y los sacrificios que les cuesta la carrera. ¿Cómo ha de querer el Sr. Vicente y Martinez que tengan iguales derechos en el ejercicio de la profesion los cirujanos y los licenciados en medicina y cirugía? Bien seguros estamos de que no querrá, de ningún modo, se conceda este título, previo exámen, á todos los profesores de cirugía que lo pidan, aun cuando sepan tanta medicina como el que más.

B.

SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS MÉDICOS.

La Junta de Sanidad de la provincia de Burgos ha pasado una circular á los subdelegados del arte de curar para que «vean y se informen de los pueblos que por sí solos pueden formar partido para la asistencia de las familias pobres, y de los que no hallándose en este caso, puedan agregarse con tal objeto para cumplir lo dispuesto en la ley de Sanidad vigente.»

Esto demuestra ya que los gobernadores y las Juntas de Sanidad tratan de poner un término al desarreglo en el modo de satisfacer los ayuntamientos una de las disposiciones más filantrópicas de la ley, y que en algunas localidades no tiene cumplimiento.

Y en verdad que es una necesidad apremiante reglamentar este servicio; porque segun la legislacion actual, los vecinos y los profesores están en libertad de hacer, ó no, en comun, ó aisladamente, mútuos contratos, que duren breves períodos, y en los que no siempre se estipula la obligacion de asistir á los menesterosos; porque solo compete hacerlo por separado á los ayuntamientos, si han de cumplir con la ley que les prohíbe intervenir como autoridades en los convenios que hacen los vecinos, y en estos casos, solo la filantropía del facultativo

cubre esta necesidad en daño de sus mermados intereses, y en provecho de los pudientes, descargando con su generosidad el presupuesto municipal.

Por otra parte, estas corporaciones suelen hacer ver á los gobernadores que no existen pobres en sus pueblos, contando con que hasta el más miserable posee algo, aunque este algo sea solo un pobre albergue que le resguarda malamente de la intemperie, y de ningún modo contribuye con sus productos á la subsistencia. Tampoco comprenden á los jornaleros entre los pobres, aunque ven que ellos son los que van al hospital en las ciudades; y no sé por qué no han de gozar estos de una asistencia gratuita, si se considera que el jornal de un campesino no es seguro más que nueve meses al año, de los que hay que deducir las fiestas; y si enferman, se encuentran en peores condiciones que un mendigo: por eso son la mayor parte insolventes, pues no pueden verificar el más pequeño ahorro para pagar al profesor la iguala, por insignificante que sea. En igual caso se encuentran los sirvientes de ambos sexos.

Sucede también con frecuencia que en muchos pueblos se señalan por este concepto dotaciones tan mezquinas, que retraen al facultativo de aspirar á estas plazas, que llevan consigo obligaciones trascendentales, anejas al cargo de titular. Por el contrario, hay otros que consignan una dotación escasa, si se atiende al número de familias pobres; mas no siempre es hija de la mejor intención esta generosidad, pues que se convierte en un medio de formar un partido dentro de otro, ó para explicarme mejor, de reunir, con las igualas de unos cuantos disidentes, la asignación bastante para traer un profesor de su agrado, á fin de alejar al que reside, introduciendo la discordia en el pueblo, y gravando, sin motivo, los intereses públicos.

Semejante anarquía, que tocamos de cerca los que ejercemos en partidos, y que se nota con solo recorrer la sección de vacantes en los periódicos de medicina, justifica muy mucho el paso dado por el gobernador y la Junta provincial de Sanidad de Burgos; mas para lograr mejor su objeto, en mi humilde sentir, hubiera sido conveniente dirigir á los subdelegados algunas más instrucciones ó suministrádoles bases, por las cuales pudieran informar de un modo más preciso y uniforme acerca de los pueblos que por sí solos podían formar partido para la asistencia de los pobres, y los que necesitarían agregarse á otros para este objeto. Porque asalta desde luego una duda que habrá ocurrido á estos funcionarios, y es la siguiente: ¿se fija una dotación decorosa para que el facultativo pueda con ella sola sostenerse en el partido, sin necesidad de las igualas? En este caso solo la capital y alguna que otra villa de importancia pueden formarle por sí solas: las demás necesitarían agruparse en número proporcionado al de familias pobres y á los escasos recursos de los pueblos pequeños, y esta aglomeración que alcanzaría á largas distancias, haría molesta é ineficaz la asistencia facultativa. ¿Se trata solo de que los pueblos señalen en sus presupuestos una modesta cantidad en proporción á su vecindario, al número de familias pobres y á sus recursos, para que no pueda estar desatendida la asistencia de aquellos? Entonces casi todos los pueblos de la provincia pueden formar por sí solos partidos de cirugía, muchos de medicina, agregándoles los anteriores más inmediatos, y algunos de farmacia con unos y otros, sin turbar el actual orden de cosas, ni lastimar intereses respetables, ya creados en las tres distintas clases de profesores.

En este último concepto, los profesores de partido podrían suministrar á los subdelegados datos exactos, como que han intervenido de un modo activo en los trabajos de estadística referentes al censo último de población, y en su vista y con las instrucciones de las Juntas en que figurasen el máximo y el minimum de vecindario suficiente á formar partidos de cirugía, medicina y farmacia, y las distancias compatibles con el buen servicio sanitario, informarían á las Juntas de un modo más preciso para dar cumplimiento á su circular, facilitándolas la creación del ansiado arreglo de partidos, que sobre la base de una modesta asignación para la asistencia á las familias necesitadas, permitiese á los profesores crearse con las igualas ó visitas á los vecinos acomodados una posición desahogada y segura, salvando así la independencia de estos y aquellos, tan conforme con los equitativos principios que nos rijen.

Tal es el medio de crear en breve una serie de empleados, módicamente retribuidos, que con muy poco gravamen de los pueblos llenarían de un modo uniforme uno de los principales objetos de la ley de Sanidad, y el Gobierno tendría á sus órdenes quien le auxiliase en los casos de epidemia con sus conocimientos, en los de medicina legal, de higiene pública y en los trabajos de estadística. Llegado este caso faltaría á los

profesores del arte de curar el justo motivo de quejarse, y dejarían de ser en el siglo XIX, y bajo un régimen constitucional, los únicos párias de la sociedad, á quienes se les obliga á prestar servicios gratuitos y contraer obligaciones arriesgadas, cuando se retribuyen otros servicios menos importantes y nada comprometidos.

Villahoz, 10 de febrero de 1861.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

LA HIGIENE FUNDAMENTAL, de D. Francisco Vinader y Domenech.—Filosofía general.—Psicología.—Lógica.—Moral.—Filosofía natural.—Física.—Química.—Fisiología.—Patología.

«Hasta ahora la vida ha sido un *quid ignotum*; un fantasma que cerraba la puerta de las ciencias médicas. Ya no lo es, oh sabios: el fantasma ya murió, ya podeis entrar. ¡Adelante! La medicina es ya una ciencia, la ciencia de la vida. Aquí la teneis, en esta obra, de una manera clara, patente, exacta, como la ciencia que es su base, la química. De hoy más, la medicina será la química vital...» (*Higiene fundamental*, por D. Francisco Vinader y Domenech, primer médico graduado del Cuerpo de Sanidad militar, etc., etc.—PROSPECTO.)

Cuando una obra sale al público precedida de semejante proclama, no hay que dudar, ó es inspirada por el génio de la ciencia ó es un delirio más. Veamos.

La *Higiene fundamental* del Sr. D. Francisco Vinader y Domenech consta de unas 150 páginas repartidas en dos libros. Titúlase el 1.º *Higiene preliminar y fisiológica*, y el 2.º *Higiene patográfica*. Se ve, pues, desde luego, que la obra comienza á tener originalidad. Y si pasamos una revista al índice de materias, no será difícil persuadirnos de que por abarcar esta obra la mayor y principal parte de las ciencias médicas y tocarse en ella desde las cuestiones más generales de filosofía natural hasta las más particulares de patología, más bien que de higiene en su sentido concreto (ciencia de la conservación de la salud), se trata de higiene en su sentido más lato y general (ciencia de la salud), en cuyo caso parecia más propio que *Higiene*, el haber llamado esta obra *Medicina fundamental*. Pero de este modo no tendríamos el placer de reconocer en ella otro capítulo de originalidad.

Imposible sería, á no escribir un grueso volumen, el seguir al autor de esta obra punto por punto, haciendo de todos ellos una crítica severa; así es, que limitándome al espacio que buenamente puede permitir una revista, siquiera sea algun tanto larga y nada variada, reduciré la consideración á los más culminantes, clasificándolos segun los diferentes aspectos que la obra presenta: de este modo veremos si llena las exorbitantes exigencias del prospecto transcrito, y si los médicos españoles podemos darnos la enhorabuena.

§. I.—FILOSOFÍA GENERAL.—PSICOLOGÍA, LÓGICA Y MORAL.

Pláceme encontrar al autor de esta obra tan partidario de la razón como se manifiesta en el prólogo de la misma, y desde luego le aseguraria no apelar á otras armas para combatirle que á las que me proporcionase aquella, si no hubiese formado el propósito de abreviar mi trabajo, trasladando íntegros algunos párrafos, pues su simple lectura será poderosa parte para formar opinión; así es, que no yo sino el autor mismo pedirá el premio de alabanzas ó la pena que cada cual estime prudente otorgarle.

Digo, pues, que la razón es para el autor de la *Higiene* la única autoridad, y por tanto parece natural que tenga de ella una idea clara y exacta y además sólida de su valor, ya que confiese en el lema de su prólogo que ignora lo que ella sea (*ratio est quod est*). Oigámosle sobre este punto importante, sin perder de vista que toda esta obra parece un soberano esfuerzo de razón: «En el mundo literario no se reconoce más autoridad que la razón. Las razones son las

leyes y bayonetas, los únicos medios de ataque y de defensa. Y como la razón no existe infalible en el hombre, sino en las cosas ó en la naturaleza de ellas, resulta de aquí que el hombre en su razón no reconoce más autoridad que la razón misma. Por esto la razón es anárquica. Y sin embargo, no cabe anarquía donde guía la razón, por estraviada que esta se halle. Por eso en la arena literaria la razón humana es libérrima, etc.» ¿Podrá darse una muestra más evidente de sinrazones, de oscuridad, de confusión y de falta completa de toda lógica? ¿No sería hacer un agravio á mis lectores el esforzarme en desentrañar ¡esfuerzo vano! la razón de esta sinrazón como más largamente se contiene allí en donde la leía el Ingenioso Hidalgo? Pero, sigamos, que todavía hemos de hallar en esta obra modelos de la claridad, distinción y rigor filosófico que en toda ella campean.

En la pág. 7.^a se dice: «y esta electricidad es la que constituye la naturaleza, la vida, la fuerza, el impulso, la tendencia, la propiedad, la acción, el espíritu, la esencia de las moléculas de todas las sustancias.» Imposible parece que bajo la razón común de *electricidad* se haya establecido una confusión tan extraordinaria entre cosas tan distintas, no solamente ante la filosofía, sino ante el sentido común y las prescripciones más sencillas del lenguaje; pero, sigamos: «La diferencia de las moléculas primitivas y simples dá origen á las diferencias de los cuerpos simples y compuestos. Esta diferencia es debida indispensablemente á la forma, igual en todas las moléculas de cada cuerpo simple. La forma es igual á la electricidad (ibid.).»

¿Es posible que en una obra formal y de tan altas pretensiones se consigne la vaciedad de que la *diferencia de las moléculas primitivas y simples dá origen á las diferencias de los cuerpos simples y compuestos*? Pues, acaso, ¿no es cada molécula, en el reino inorgánico, el cuerpo entero y completísimo? Y siendo así, ¿no es aquella aseveración igual á esta otra?—La diferencia de los cuerpos simples y compuestos dá origen á las diferencias de los cuerpos simples y compuestos.—Pero semejante absurdo en que se presenta á una cosa como causa y efecto de sí misma, todavía no es mucho si consideramos que poco más allá aparece la *forma*, que es uno, uno solo de los aspectos bajo que pueden considerarse los cuerpos, como originaria de todas las demás circunstancias que en ellos concurren para diferenciarlos, como son la gravedad, el colorido, la dureza, etc., etc. Pero ¿qué hemos de esperar de un espíritu filosófico que á renglón seguido dice «la forma es igual á la electricidad»? ¿Caben ya más comentarios sobre semejante modo de filosofar?

Vaya, pues, ahora una leve muestra de la doctrina psicológica del autor de la *Higiene fundamental* (véase pág. 43): «Ya se ha dicho que el director céntrico ó sea la inteligencia céntrica de la oficina cerebral es el fluido eléctrico común, que resulta del que emana potencialmente de cada uno de los órganos cefálicos.»

En otro lugar (véase pág. 55): «El *yó* es la electricidad individual replegada ó confluida en el cerebro, es el foco eléctrico que en el centro cerebral forman los órganos ó instintos (¿qué más dá una cosa que otra? Acaso ¿no son estos tan sinónimos como fuerza, propiedad, acción, espíritu y esencia?) del cerebro mismo (¿con que el cerebro tiene instintos?). Y este foco obra en los órganos ó instintos, como los órganos ó instintos obran en el foco.»

«Es preciso, pues, un centro final y común, si ha de existir la sensibilidad, y este gran centro es el cerebro, adonde va á parar por medio de conductores cerebro-espinales toda la electricidad orgánica del individuo. Y hé aquí ya (¡maravillosa fuerza de la lógica!) en el cerebro la electricidad orgánica hecha sensible y consciente é inteligente...» «Por esta explicación y no por otra (¿qué explicación?) venimos en conocimiento del cómo la electricidad inmaterial ó potencial de todo el cuerpo, acumulada y detenida en el cerebro, obra los prodigios telegráficos de la inteligencia (pág. 26).» «La electricidad cerebral no es más que el *yó* ó principio intelectual activo, sensible y consciente; recibe también dichas impresiones, discurriendo sobre ella de uno

en otro órgano, de una en otra sensación. Asimismo los deseos instintivos no son más que exigencias eléctricas de la masa cerebral (pág. 27).» ¡Qué filosofía tan sublime, qué consoladora y qué verdadera!

De semejante psicología son hijas dignísimas estas doctrinas morales: «¿Qué es la dicha? El contentamiento del egoísmo, nada más. El no contentamiento es la ambición, la infelicidad (véase pág. 54).» Aquello que el autor de la *Higiene* quiere significar con la palabra *egoísmo* es la base de toda la moral. Pero se preguntará: ¿qué es el egoísmo? El autor contesta (pág. 55): «El egoísmo es la volición del *yó*.» Más adelante (pág. 56): «El egoísmo no es otra cosa que la electricidad, y representa la salud y la enfermedad, el equilibrio y el desequilibrio, material y moralmente hablando,» (¿cómo se hablará moralmente?)... «El egoísmo se divide en orgánico, material ó instintivo, y en cerebral, moral ó intelectual.»

En otro lugar: «La electricidad humana obra también de una manera telegráfica y volicional... Así también la volición colectiva de un ejército puede ser aunada ó discordante, vencedora ó vencida. La atmósfera eléctrica en este último caso es descomponente y pestilencial. La electricidad contraria ó antipática entre los individuos, es reactiva y disolvente... Las autoridades deben procurar la unidad eléctrica volicional en los ejércitos y pueblos, si no quieren que reemplace al inmenso poder de la unidad humana la reacción ó la disolución.» Basta.

§. II.—FILOSOFÍA NATURAL.—FÍSICA.—QUÍMICA.

Place al autor la idea de la vida universal, sin considerar que semejante afirmación es la negación de la vida misma, y por la propia razón que le plugo llamar *electricidad* á la fuerza, al impulso, á la tendencia, á la propiedad, á la acción, al espíritu, á la esencia, á la forma, á la *inteligencia céntrica de la oficina cerebral*, al *yó* y al egoísmo, plácele también dar por demostrado que el agente de esta vida universal es el fluido eléctrico, asegurando, además, (porque quiere) que se ha convenido en llamarle *naturaleza* (pág. 5). Se vé, pues, que la *electricidad* es todo, por ella y para ella: que es la clave de la naturaleza, ¿qué digo? es la naturaleza misma, del propio modo que el *egoísmo* es la clave de la moral, sin dejar por eso de ser el egoísmo electricidad también: de modo que la creación es una gran máquina eléctrica, de la misma manera que esta obra parece más bien que científica, unas variaciones sobre motivos de la electricidad. Pero, ¿prescindiremos de manifestar al lector que aun tenga paciencia para proseguir la lectura de estas líneas, el extremo de confusión á que llega el autor de la *Higiene* con su dichoso fluido? Oigámosle todavía: «El calórico es el *fluido eléctrico*, nervioso ó magnético, esto es, el llamado principio vital. El calórico está en la materia descompuesta, lumínica, y en estado de verdadero fluido eléctrico (pág. 12).» ¿Quiere ver el lector reducir todas las sustancias conocidas á materia eléctrica? Pues dinamicelas, que el resultado de la dinamización no es otra cosa (página 13): «Ya se ha dicho que entendemos por fluido eléctrico material la materia estremadamente dinamizada (pág. 16).» Pero algo más allá (pág. 28), es la electricidad una *emanación* de la materia; y como en la pág. 54 se dice, que la electricidad es una *propiedad* de la materia, y en la 55 se supone que la materia puede descomponerse y constituirse en fluido calórico, lumínico y eléctrico, se deduce por todo esto, y por lo que antecede, y por lo que sigue, que el autor de la *Higiene fundamental* no sabe lo que se dice, ni por dónde se anda con su asendereado fluido; el cual, sin embargo, es la base, el alfa y el omega de todo su estravagante sistema. No nos detengamos á elogiar el riguroso método de observación y experimento, base de toda filosofía natural, que el autor de la *Higiene* hace lucir en su obra, porque ya el lector habrá cuidado de hacerlo al observar la pulcra y precisa correlación que se advierte entre los hechos y las inducciones. Prosigamos.

En física, además de las maravillas que el lector habrá

podido reparar, aunque presentadas por otros conceptos, campean las siguientes: «El lumínico no es otra cosa que la visualidad de las caras moleculares del mismo sol ó cuerpo luminoso, del aire y demás materia descompuesta por aquella atracción ó electricidad potencial» (pág. 33). «El calórico depende de la materia mas ó menos descohesionada y rarefacta» (pág. 34), y poco más allá (pág. 35), dice: «Toda materia es, pues, calórica, eléctrica y lumínica, segun su forma ó naturaleza... Lo mismo constituye calórico el oxígeno, que el carbono, el hidrógeno, el azoe y todos los demás cuerpos metaloides y metales; pero el calórico del oxígeno, por ejemplo, es acre ó mordicante; el del hidrógeno es pegajoso; el del azoe urticoso; el del carbono urente, etc., etc.»

En química, advertimos que toda la teoría de la combinación se apoya, como no podía menos de suceder, atendido el sistema del autor, en la influencia eléctrica. Hasta ahora se ha guardado silencio en punto á la averiguación de la causa determinante de las diferencias que se advierten entre las llamadas electricidades positiva y negativa; pero el autor de la Higiene con el aplomo que le caracteriza asegura, «que la forma y el volumen pueden únicamente conducirnos á una explicación satisfactoria» (pág. 8); y con la misma serenidad que si hubiera visto con sus propios ojos la forma de la molécula primitiva, dice así (ibid.): «Efectivamente, una molécula, sea de forma regular ó irregular, no consta de caras iguales, y hemos de suponer mayor electricidad en el extremo ó cara mayor, resultando, por consiguiente, dotada una misma molécula de más caras, ó mayores ó más positivas, ó bien de menos, ó menores ó más negativas.» Inflamada la fantasía del autor con esta explicación, concibe el estupendo proyecto de dibujar la composición del agua, y la dibuja trazando en una de las láminas que ilustran la obra algunos triángulos (son triangulares, segun esto, las moléculas del oxígeno y del hidrógeno) mayores y menores, de cierta manera relacionados y dispuestos para que venga bien lo que antes viene diciendo: más allá se vé la disposición en que se encuentran las triangulares moléculas del oxígeno é hidrógeno solos, y por último, se dibuja el óxido de hierro, representando á este metal por láminas oblongas, no por triángulos equiláteros; ¿podrá darse mayor delirio científico? ¿Y es esta la química sobre que al autor de la Higiene le place asentar toda la ciencia de curar? ¿Y es esta la química vital (nuevo nombre que dá á la medicina), para cuyo libro es esta la página primera, segun se significa en el prólogo?

§. III.—FISIOLOGIA.—PATOLOGIA.

«Llámanse dinamismo vital la acción general de todos los elementos del cuerpo humano, ya se entienda en el estado de equilibrio ó normal, ya en desequilibrio ó anormalmente (*sinergia, reaccion, fermentacion, vitalidad, vida, naturaleza, irritabilidad*).» ¿Qué le parece al lector esta peregrina serie de sinónimos del *dinamismo vital*? Descorramos ahora el espeso velo con que la naturaleza tenia cubierto el misterio más admirable: «La cópula no es más que una descarga magnética del uno ó de los dos aparatos contrarios eminentemente cargados. La fecundación se efectúa por dos chispas de dos polos ó cuerpos, cuyas electricidades se comunican, combinan ó equilibran. El humor prolífico es una materia conductriz de la electricidad generadora, á la que sirve de reservorio en las vesículas seminales. Exuda en las glándulas generadoras. La electricidad seminal impregna el huevo y determina su desarrollo,» (pág. 58). Presentada esta muestra relativamente á la función más misteriosa, yo creo que debo omitir toda otra traslación correspondiente al modo de explicar el autor las funciones orgánicas; pero, ¿renunciaré á presentar á mis lectores resuelto el problema de la inmortalidad, teniéndolo yo á la vista? ¡Gran crueldad sería esta! No, no, allá vá, y sirva de premio al que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí en alas de su insaciable curiosidad. Hable el mismo autor (pág. 42): «La higiene ó ciencia de conservar la vida, ha sido hasta ahora

impotente para conservar la vida. La vejez se burla de la ciencia.»

«¿Y qué es la vejez? Es la saturación de la economía por una sal calcárea, formada de ácido fosfórico y óxido cálcico. Hé aquí todo. Esta sal insoluble invade todos los tejidos y los endurece.»

«¿Y qué? ¿La higiene no hallará jamás un reactivo, que repare en la economía aquel ácido de aquella base?»

«Y bien, si no encuentra el reactivo, el resultado es infalible de otro modo. *Alimentaos sin óxido de cal.*»

«Probado, vosotros que teneis bienes de fortuna. Nosotros quizá bajemos pobres al sepulcro (¡qué lástima!), sin haber podido realizar este *gran pensamiento*.» Basta de fisiología.

En cuanto á patología, prescindiendo de lo mucho por el mismo estilo que se encuentra en el libro primero, tenemos que recurrir al segundo, embellecido con el retrato del autor, y titulado *Higiene patográfica*.

Comienza el autor este libro, diciendo «Vamos al grano,» y á poco trecho sienta este axioma patológico: «La fiebre consiste en la alteración de la vida» (pág. 5). Toda alteración de la vida constituye la fiebre. De manera que la fiebre es la expresión de todas las enfermedades (¡Virgen del Tremedal!), supuesto que toda enfermedad es una alteración de la vida. Pero reconociendo el autor al punto que «todo esto es muy vago y general,» aclara luego las cosas y dice (pág. 6): «En el hombre la vida consiste en la repulsión de las electricidades y elementos ácidos entre sí, y en la atracción de estas electricidades y elementos ácidos con las electricidades y elementos básicos, conservando empero unidad y equilibrio la materia y el sistema de centralización.» Un ejemplo del modo de considerar las enfermedades en particular, y concluyamos esta extraña revista: «*Fiebres intermitentes*.—.... Son intermitentes cuando la causa circula, y en la circulación reacciona de paso la sangre arterial, ó la venosa, ó el sistema nervioso orgánico, ó el cerebral, ó el centro, órgano ó tejido en que se observa la intermitencia del padecimiento. Son continuas cuando la causa ó materia morbífica no circula, ó si circula, su presencia es continua y permanente en la circulación ó sitio del mal» (pág. 16).

Tal es el imperfecto extracto de los pensamientos más capitales que vemos dominar en la obra que acabamos de presentar al juicio de nuestros lectores. Muchos extrañarán, no lo dudo, el que nos hayamos ocupado en ella; pero, ¿no hemos prometido darles cuenta de cuanto ocurra en el campo de la ciencia extranjera y nacional? Por otra parte, ¿no alarma, obliga y como que compromete y provoca para hacerlo así, el arrogante prospecto con que encabezamos este artículo extravagante? Lejos, muy lejos de nosotros la idea de considerar que semejante obra pueda rebajar en lo más mínimo la influencia é importancia legítima que la física y la química tienen en la medicina, aunque consideramos que muchas obras como esta bastarían y sobrarían para dar, por fin, al traste con ellas; pero sea ejemplo de la poderosa influencia que tienen sus fenómenos sobre las imaginaciones ardientes, y de los delirios á que conduce el exclusivismo con que se intenta con frecuencia levantar el edificio de nuestra ciencia, mirando por una sola faz el prisma de las cosas cognoscibles. Solo nos resta declarar, que respetamos altamente al autor, y admiramos la fé con que predica su ilusión, siquiera consideremos de todo punto malogrados para la ciencia y la humanidad sus nobles esfuerzos.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Cómo puede remediarse la mortalidad después de las amputaciones.

El Sr. BURAW, práctico de Koenisberg y director de la polí-clínica quirúrgica, ha hecho 62 amputaciones del antebrazo,

del brazo, del pié, de la pierna y del muslo, y no ha perdido mas que tres operados, dos amputaciones de muslo por el tercio inferior y una por el tercio superior. No se ha encontrado en condiciones más favorables que los demás cirujanos, ni bajo el aspecto de la calidad de los enfermos ni de las localidades, y no descubre la razón de sus felices resultados sino en los cuidados consecutivos á la operacion. Siempre que es posible prefiere la amputacion á dos colgajos, á escepcion de la pierna, en la que no practica mas que un colgajo. Encuentra el Sr. BURAW en este método grandes ventajas sobre la amputacion circular. Despues de la cesacion de la hemorrágia por medio de las ligaduras, se deja el muñon expuesto al aire durante unos 20 á 30 minutos. Verificase entonces una exudacion de una serosidad no sanguinolenta, y puede procederse á la cura.

Es preciso aproximar los lábios de la herida tan exactamente como sea posible é intentar la reunion por primera intencion, pero sin estiramiento. En el antebrazo y ordinariamente en el brazo, bastan los vendoteles aglutinantes para este efecto; pero los colgajos musculosos de las extremidades inferiores exigen dos ó tres puntos de sutura, entre los cuales se aplican tiras adhesivas. Los hilos de las suturas deben estar sujetos, no por medio de nudos sino por lazadas para poder aflojarlos segun se necesite. Hé aqui toda la cura: ni compresas, ni vendas, las cuales no impiden el contacto del aire, en manera alguna temible por otra parte, pero retienen si los gases resultantes de la descomposicion de los líquidos de la herida.

Cuando sobrevienen dolores más vivos, puede ensayarse la aplicacion de vejigas llenas de hielo; pero no debe prolongarse su aplicacion sino en tanto que alivian al enfermo. Pocas horas despues de la operacion, el miembro se hace asiento de una hinchazon que puede llegar hasta duplicar el volumen de aquel y exigir la relajacion de las suturas y de los vendoteles. Cuanto más considerable es la hinchazon, más pronto empieza y de mejor carácter es la supuracion; su falta es un signo desfavorable.

Los vendoteles se renuevan tantas veces como la limpieza lo exija; y cuando la supuracion ha llegado á ser muy abundante, se aplican una ó dos veces al dia hilas sobre la herida, sin otro medio alguno de contencion.

El Sr. BURAW esplica los buenos resultados obtenidos con su manera de obrar por las consideraciones siguientes: lo que nosotros llamamos puoemia, abstraccion hecha de septicoemia, no existe sino rara vez. Los glóbulos no pueden penetrar en la sangre por los linfáticos, pues se verian detenidos por los primeros gánglios que encontrasen. Las venas abiertas pueden en rigor dejar entrar algunos de estos glóbulos, pero este caso debe ser muy raro (?). La flebitis supurativa no existe primitivamente, y la inflamacion de las venas se acompaña constantemente de la formacion de un trombus. Así pues, el líquido puriforme que se encuentra en el interior de estos coágulos no es pus, sino un detritus de fibrina y una consecuencia de metamorfosis de las partes constituyentes del coágulo. La fusion y la disgregacion de estos trombus es la que hace penetrar en el torrente sanguíneo partes demasiado voluminosas para pasar por todos los capilares; fórmanse entonces las embolias de Virchow.

Hemos visto que cuando el muñon queda libre, sobreviene muy poco despues de la operacion una hinchazon considerable; cuando, al contrario, está contenido por un vendaje, la hinchazon no puede verificarse; las venas se hallan comprimidas y los trombus se forman en ellas segun la capacidad del espacio que se les ofrece. Mas al renovar la cura, el muñon se estiende libremente, las venas se dilatan y el coágulo no puede ya adherirse intimamente á sus paredes; disgrégase, pues, más fácilmente.

Creemos (dice con este motivo la *Union médicale*) que el Sr. BURAW prescinde demasiado de la introduccion del pus en las venas abiertas; pero por otra parte, esta teoria sobre la facilidad de la formacion de la embolia debe tomarse en consideracion.

(*Deutsche Klinik*)

Percloruro de hierro: aplicaciones que de esta sustancia pueden hacerse á la terapéutica de las enfermedades de la piel.

La utilidad del percloruro de hierro en la *púrpura hemorrágica* y la *púrpura simple* ha sido objeto de discusiones en la Academia de Paris. Mas no son las mencionadas las únicas afecciones cutáneas en las que se dice se han obtenido resultados muy ventajosos del percloruro de hierro. El Sr. DEVERGIE le ha ensayado en una escala bastante grande, ya al inte-

rior, ya al exterior, habiéndose servido al efecto de la solucion más usada, la de 30 grados.

Al interior esta solucion ha sido administrada en un julepe simple, á la dosis de 10 á 30 gotas, tomadas en tres veces durante el dia. El Sr. DEVERGIE ha observado que en todas las enfermedades de la piel con estado caquético (*rupia simplex*, *rupia hemorrágica*, *ecthyma cachecticum*, *impetigo scabida*, *escorbuto*) este medicamento levanta las fuerzas del enfermo y contribuye á la curacion de la afeccion cutánea.

Al exterior el Sr. DEVERGIE ha empleado el percloruro de hierro en lociones y en pomadas. Ha formulado pomadas desde 5 decigramos á 8 gramos (2 dracmas) de solucion de percloruro. Esta última dosis, dice, dá una pomada muy estiptica; las enfermedades secretorias se sobreescitarian mucho por pomadas que escudiesen de 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma). Estas pomadas tienen el inconveniente de manchar la ropa y dejar en ella un depósito de orin, que no desaparece sino muy incompletamente por medio de la lejía. Además, ponen amarilla la piel al principio, y luego se descomponen al aire; dejado al descubierto el peróxido de hierro, la pomada se pone roja, la piel se colora de la misma manera, y el óxido se adhiere á la misma de un modo tal, que el jabon no quita completamente dicha coloracion. El Sr. DEVERGIE no ha conseguido hacer desaparecer este inconveniente á beneficio de aguas de lavado especiales. Lo que mejor resultado le ha producido es una disolucion de 4 á 6 gramos (dracma á dracma y media) de carbonato de potasa en 30 gramos (1 onza) de glicerina, á beneficio de algunas gotas de agua; pero se comprende que este medio es poco aplicable á superficies que una enfermedad de la piel ha puesto más sensibles.

Las aplicaciones tópicas de percloruro de hierro curan muy rápidamente todas las afecciones de la piel con ulceraciones, el *rupia*, el *ecthyma cachecticum*, las ulceraciones sifilíticas (respecto de estas el Sr. DEVERGIE no procura cicatrizarlas rápidamente sino cuando tienen por si mismas cierta gravedad) y las ulceraciones escrofulosas, con tal que estas afecciones no se hallen en el estado agudo.

El percloruro de hierro presta igualmente grandes servicios en diversas enfermedades secretorias de la piel, no siendo aplicable sino en el período decreciente de estas enfermedades. En las formas linfáticas sobre todo es en las que el percloruro descubre todo su poder, y notablemente en las formas rebeldes y limitadas: el eczema de las mamas ó del ombligo, el intertrigo muy crónico, las chapas de eczema liquenoides aisladas en el dorso de las manos ó en otra parte cualquiera.

En fin, el percloruro de hierro asociado á la manteca á dosis bastante elevada se convierte en un modificador útil de ciertas afecciones escamosas, y permite disminuir el tiempo durante el cual los enfermos deberían hallarse sometidos al uso de las pomadas de brea y al aceite de *enebro*, cuyo uso es tan desagradable.

(*Bull. gen. de therap.*)

De la línea ó faja gingival como signo de la tuberculizacion pulmonal.

Hé aqui lo que acerca de este asunto (de que ya en otra ocasion nos hemos ocupado) dice el Dr. DUTCHER:

El estado particular de las encías de que se trata, ha sido señalado y vivamente recomendado á la atencion de los médicos por el Dr. THOMPSON (*Lectures on consumption*). Hé aqui en qué consiste: el borde libre de las encías es más subido de color que las partes vecinas y tiene un aspecto festoneado. La anchura de esta cinta es variable; algunas veces no es más que una línea muy estrecha; otras tiene más de dos líneas de ancho. A medida que la afeccion adelanta y que sus caracteres se pronuncian más, esta cinta toma un color que se parece al bermellon. Lo más habitual es estar pronunciada, sobre todo, en derredor de las encías; mas se le vé tambien con frecuencia alrededor de las muelas. En los casos en que está estremadamente pronunciada, se acompaña bastante frecuentemente de una hipertrofia de las encías.

Se distingue fácilmente esta franja de la rubicundez de las encías que puede ser producida por otras causas, á beneficio de los caracteres siguientes: en la gingivitis que se produce por la influencia del mercurio ó del iodo, la rubicundez es mucho más difusa, ó si está limitada al borde libre de las encías, no se pierde tan insensiblemente en el colorido de las partes cercanas.

Cuando la rubicundez de las encías es debida únicamente á la acumulacion del tártaro, el aspecto irregular como festoneado del reborde gingival es un carácter distintivo suficiente.

El Sr. DUTCHER ha examinado atentamente desde hace ocho años las encías de todos los sujetos atacados de tisis pulmonal

que ha tratado. De estos enfermos, cuyo número total es de 58, 48 presentaban la franja en cuestion. El Sr. DUTCHER la ha encontrado con más frecuencia en los hombres que en las mujeres, y ha notado que se producía en una época menos avanzada en los jóvenes que en las personas de más edad.

Precede algunas veces dos ó tres años á todos los otros síntomas de tisis pulmonal; pero lo más frecuente es que su aparición no tarde en ir seguida de la esplosion de la tuberculización perfectamente caracterizada. Cinco veces solamente ha visto el Sr. DUTCHER producirse esa franja en un período bastante adelantado de la tisis.

Por las observaciones que ha tenido ocasion de hacer el Sr. DUTCHER, se cree autorizado á formular las proposiciones siguientes:

1.^a La franja gingival de THOMPSON es un signo infalible de la diátesis tuberculosa.

2.^a Cuando existe, por oscurecidos que estén todos los otros síntomas, se puede anunciar de un modo cierto la aparición próxima de la tisis confirmada.

3.^a Si en el tratamiento de los tísicos se vé la franja, antes existente, desaparecer bajo la influencia de los medicamentos empleados, es un signo cierto de mejoría, y es suficiente para hacer pronunciar un pronóstico favorable.

4.^a Cuando la franja, desenvuelta desde luego alrededor de las encías, se estiende gradualmente en derredor de las muelas, á despecho del tratamiento empleado, el pronóstico es desfavorable, y es preciso esperar una terminación rápidamente fatal cuando el colorido de la franja pasa del rojo vivo al rojo oscuro ó púrpura.

5.^a Cuando la franja no existe se puede esperar, cualesquiera que sean los síntomas generales, que la salud general no ha recibido un ataque muy profundo; que el enfermo podrá, empleando remedios apropiados, recobrar un estado de salud relativa, y que se podrá así prevenir ó retardar el desenvolvimiento de los tubérculos pulmonales.

(The medical and surgical Reporter.)

Historia de los trombus de la vulva y de la vagina, especialmente despues del parto. Consideraciones anatómicas acerca del asiento de los trombus y sobre su tratamiento.

Con este epigrafe leyó no ha mucho tiempo el Sr. LABORIE, á la Academia de medicina de Paris, una Memoria, cuyo resumen, en forma de proposiciones, trasladamos á continuacion:

1.^a El trombus de la vulva ó de la vagina que sobreviene despues del parto, constituye una afección siempre grave, puesto que puede comprometer la vida de las enfermas.

2.^a La gravedad de esta afección varia segun el sitio ocupado por el derrame sanguíneo.

3.^a Se puede, sirviéndose de las nociones anatómicas, dividir el derrame en tres categorías. El trombus en efecto puede ser perineal, supra-perineal ó vaginal intra-parietal.

4.^a Cada una de estas divisiones principales comprende variedades que merecen, bajo el punto de vista práctico, una atención especial.

Así los trombus perineales pueden tener su asiento por fuera de la aponeurosis superficial, en el saco dentóico, entre la aponeurosis superficial y la media, entre la aponeurosis media y la profunda.

Los trombus supra-perineales pueden estar situados entre la aponeurosis profunda del periné y la aponeurosis pelviana, ó por encima de esta última.

Cada una de estas variedades puede ser diagnosticada, pues presenta síntomas especiales.

5.^a La etiología del trombus es oscura: es imposible, en efecto, admitir la influencia predisponente de afecciones pre-existentes, como se ha dicho, por ejemplo, respecto á las varices. Las únicas causas predisponentes deben buscarse en la estructura anatómica de las partes, cuya riqueza vascular es de las más notables; es preciso tener en cuenta además el notable aumento de este aparato circulatorio durante el embarazo.

La acción contundente del producto que se deja sentir sobre partes ya tan favorablemente predispuestas, constituye la causa eficiente habitual.

6.^a El diagnóstico del trombus, cuando es perineal, no presenta dificultad alguna. Los errores señalados en este género de derrame no podrían justificarse.

En los trombus supra-perineales el diagnóstico está lejos de presentarse en las mismas condiciones de simplicidad. Yo me he esforzado en trazar la sintomatología de esta forma de derrame.

El trombus vaginal intra-parietal se reconoce fácilmente.

7.^a Los trombus pueden presentar todas las terminaciones señaladas en los demás tumores sanguíneos.

8.^a Puede resumirse la indicación que domina toda la terapéutica de los trombus en dos palabras: es preciso incindir ó no incindir.

La incision, aplicable á todos los casos de trombus, puede, sin embargo, diferirse sin inconveniente, y algunas veces evitarse en las diferentes variedades de trombus perineales. Es constantemente urgente en los trombus supra-perineales en via de progreso.

La incision puede además hallarse imperiosamente indicada cuando el trombus, aunque superficial, estorba ó impide completamente las funciones de los órganos extra-pelvianos.

(La Presse medicale belge.)

Lujacion completa hácia arriba y atrás del segundo metatarsiano: reduccion á beneficio de un procedimiento particular.

Al subir un coracero una escalera (dice el Dr. BRAULT, médico en jefe del hospital militar de Colmar) se le desprendió el sable y se le metió entre las piernas, haciéndole vacilar en su marcha. La punta del pié izquierdo pegó contra un escalon y se volvió fuertemente hácia fuera, al paso que el sable y la rodilla derecha fueron á oprimir con fuerza sobre el pié izquierdo al nivel de los huesos cuneiformes. Cuando el herido se levantó no podía ya apoyarse sobre la pierna izquierda; inmediatamente fué trasladado al hospital, donde el Sr. BRAULT comprobó una lujacion completa del segundo metatarsiano hácia arriba y atrás. Este hueso, tan sólidamente fijo en su articulacion, habia sido violentamente arrojado de ella, en virtud de la corvadura exagerada y la torsion del pié durante el accidente, favorecidas por la presion del sable y de la rodilla derecha, y cavalgaba sobre la segunda cuña, formando una salida de unos 15 milímetros muy distinta en el pié enfermo. Habia además una pequeña herida al nivel del segundo cuneiforme, en el punto en que el sable habia tomado su punto de apoyo.

Practicáronse inmediatamente tentativas de reduccion, y mientras un enfermero verificaba tracciones muy fuertes sobre la punta del pié, que tenia cojido con toda la mano, el señor BRAULT intentó reducir el metatarsiano que consiguió, despues de escesivas presiones, volver un poco hácia su articulacion.

Al dia siguiente por la mañana, 20 de mayo, hizo un nuevo ensayo de reduccion, despues de haber cloroformizado al enfermo hasta la completa resolucion, y á pesar de multiplicados esfuerzos no pudo obtener una reduccion más notable que la vispera. Aplicóse entonces un vendaje compresivo y fomentos resolutivos.

El 27 de mayo, no habiendo sobrevenido accidente alguno, el Sr. BRAULT se decidió á verificar nuevas tentativas. Al principio concibió la idea de servirse de un punzon, como lo habia hecho el Sr. MALGAIGNE; pero temiendo accidentes desagradables, prefirió emplear un medio mucho más sencillo y que le dió un resultado superior á sus esperanzas. Despues de haber algodonado la planta del pié pasó por debajo, en forma de estribo, una venda fuerte que fijó á la pieza superior de un torniquete. Entre el pié y la pelota colocó un pequeño cilindro de madera dura, de 3 centímetros de alto, y guarnecido de hilas, el cual apoyaba contra la cabeza del hueso dislocado en una direccion oblicua de atrás adelante, paralela por otra parte al eje de la tibia; luego, haciendo obrar á la rosca del torniquete, obtuvo una fuerza bastante poderosa, favorecida de la presion de los dedos, para restituir casi por completo á su sitio el hueso. Bastó entonces una presion algo fuerte en una direccion perpendicular al eje del pié para obtener la reduccion completa.

El vendaje contentivo consistió en una chapa de corcho con una compresa graduada sobrepuesta, y sostenida por una venda fuertemente aplicada contra una férula plantar sólida que sobrepasaba un poco el pié por uno y otro lado. Continuóse con fomentos de agua de vejeto hasta el 31, en cuyo dia, habiéndose mantenido la reduccion y habiendo desaparecido la hinchazon, se aplicó un aparato inamovible.

(Gaz. méd. de Strasbourg.)

Estudios terapéuticos sobre la esencia de valeriana.

Hé aquí las conclusiones de un importante escrito que el Sr. BARAILLIER ha publicado en el *Bulletin de thérapeutique*:

1.^a Esperimentada en el hombre sano la esencia de valeriana dá lugar á varios síntomas, siendo los principales: la

torpeza intelectual, el amodorramiento, el sueño profundo, el descenso en el número de pulsaciones arteriales, y más adelante su elevación ó aumento y la mayor abundancia de las orinas.

2.^a Administrado al hombre enfermo este medicamento modifica de una manera pronta y rápida los elementos estupor, soñolencia, coma, de causa dinámica, que complican las fiebres graves.

3.^a Esta modificación se obtiene por la administración de 50 centigramos á 1 gramo (de 10 á 20 gotas) de esta esencia en las veinticuatro horas.

4.^a La acción de este remedio no puede explicarse sino por la aplicación de la ley de semejanza enunciada por Hipócrates y por un gran número de autores antiguos.

5.^a Ciertos estados nerviosos, tales como vértigos, histerismo, asma esencial, etc., son modificados de una manera notable por el aceite volátil de valeriana, que, sometido á nuevos ensayos, será susceptible de ensanchar el campo de las aplicaciones terapéuticas de esta planta.

Fotofobia intensa y prolongada, curada por medio de las inhalaciones de cloroformo.

El célebre oculista MACKENZIE nos dá á conocer la observación de una mujer de 22 años que desde hacia 16 se veía afectada sin tregua de fotofobia y de blefarospasmo, hasta tal punto que había sido admitida en el asilo de los ciegos como privada de toda esperanza de recobrar la vista. El Sr. MACKENZIE la sometió cada 3 ó 4 días á la influencia del cloroformo, pero nunca hasta producir una insensibilidad completa. Cada una de dichas aplicaciones produjo una disminución notable de los síntomas, y después de la séptima la paciente pudo abrir completamente los ojos y ver todos los objetos que la rodeaban.

(Annali universali di medicina.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

El Ilmo. Sr. Director general de Instrucción pública, me ha comunicado con fecha 31 de enero último la real orden del tenor siguiente:

«Excmo. Sr.: Esta Dirección general se ha conformado con el siguiente dictamen del Real Consejo de Instrucción pública. Cuando se concedió á los cirujanos de 2.^a y 3.^a clase pasar á los estudios del bachillerato y de la licenciatura de medicina en sus respectivos casos y circunstancias, fué antes de la publicación de los programas vigentes de estudios, y cuando la carrera de licenciado en medicina exigía el tiempo de siete años.

Esta concesión equitativa no tenía entonces inconveniente, por cuanto en el espacio de cuatro años para los de 3.^a y de dos para los de 2.^a, podrán unos y otros completar sin grandes dificultades la instrucción que les faltaba para poder ejercer con provecho de los enfermos la facultad de medicina.

La publicación de los programas vino á reducir á seis los siete años de aquella carrera, y las dificultades para adquirir la suma necesaria de conocimientos vinieron á ser casi insuperables para la generalidad de los antiguos cirujanos de una y otra clase; habiendo de reducir los de 3.^a sus estudios á solos tres años y los de 2.^a á uno. Por fortuna, en los mismos programas se halla el correctivo de estos gravísimos inconvenientes, siempre que se observen aquellos con el rigor saludable y necesario, porque en este caso los alumnos de las clases de cirujanos habrían de estudiar precisamente los mismos años ahora y en lo sucesivo que antes de la publicación de dichos programas. No debe, pues, en sentir del Consejo, consentirse por el Gobierno que en ningún caso los escolares puedan cursar más de tres asignaturas de lección diaria, y una más de tres lecciones semanales ó puramente prácticas, según se prescribe en el art. 2.^o del real decreto de aprobación de los mismos programas, ni que se falte al orden establecido en las disposiciones del art. 5.^o del programa general de estudios de la facultad de medicina, guardándose sobre todo con rigor la disposición 5.^a de este artículo que dice: «Para matricularse en asignaturas propias del doctorado, es preciso haber probado todas las anteriores á la licenciatura, y no se admitirá á la matrícula de estas al que no haya probado las que se exigen para el bachillerato, exceptuando únicamente la patología médica y la especial de la mujer y de los niños, que pueden

estudiar los cirujanos de 3.^a clase en el período de la licenciatura, con arreglo á lo dispuesto en la real orden de 7 de febrero de 1859.» Ahora bien: el recurrente D. Antonio Benito y Murúa, siendo cirujano de 3.^a clase, y no habiendo estudiado más que uno de los dos años que se necesitan para el pase á cirujano de 2.^a, necesita todavía estudiar un curso de fisiología humana, uno de higiene privada y otro de anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes, para poderse graduar de bachiller en medicina, con arreglo á la primera de las disposiciones de la real orden de 7 de febrero de 1859, aun cuando se le permita examinarse de la anatomía general que estudió como oyente. Por tanto, el Consejo entiende que no se puede conceder al interesado el que se matricule en 5.^o año de la facultad de medicina, como solicita, sino á los espresados estudios prevenidos en la citada disposición primera de dicha real orden de 7 de febrero, para poder aspirar al fin del curso próximo al grado de bachiller en medicina. Opina igualmente el Consejo que esta disposición debe comprender á todos los que él mismo dice están ya matriculados en 5.^o en el presente año y hallarse en su mismo caso y circunstancias, y que así se haga saber á los rectores de las universidades, á fin de que, si fuese necesario, se rectifique en esta parte la matrícula, ajustándola estrictamente á los programas y demás reales órdenes vigentes.»

Lo traslado á V. S. para su inteligencia y cumplimiento, á fin de que se sirva disponer se fije copia de la misma en el tablon de edictos de esa Facultad, para que llegando á noticia de los alumnos á quienes comprenda, estos se presenten inmediatamente á la mesa del negociado respectivo de la secretaría general, á rectificar su matrícula conforme á su contenido, por medio de instancia que ha de quedar unida á su expediente. Dios etc., 15 de febrero de 1861.—Marqués de San Gregorio.—Sr. Decano de la Facultad de medicina.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

21 febrero. Concediendo cuatro meses de licencia para Andalucía al vicedirector del Cuerpo de Sanidad D. Nicolás Marassi y Conde.

Id. id. Disponiendo que los médicos que se espresan embarquen de dotación en los buques que á cada uno se designa:

Primeros médicos.

- D. Eduardo Bartorelo y Quintana, corbeta *Ferrolana*.
- D. Romualdo Valdivieso y Ferrer, goleta *Cruz*.
- D. Francisco Gareia Maraver, fragata de hélice *Concepcion*.

Segundos médicos.

- D. Pedro Fontana y Darvès, corbeta *Colon*.
- D. Manuel Carrió y Aledo, vapor *Ferrol*.
- D. Carlos de Lara y Curras, goleta de hélice *Edetana*.
- D. Fernando Gutierrez y Alvarez, urca *Niña*.

26 id. Previendo que se entienda en la goleta de hélice *Circe* el embarco del primer médico D. Romualdo Valdivieso y Ferrer, dispuesto en real orden de 21 del corriente para la goleta *Cruz*.

Id. id. Disponiendo que se embarque en cualquier buque que necesite facultativo el primer médico D. Juan Biondi y Guillen, hasta tanto que este profesor emprenda su viaje al golfo de Guinea donde está destinado.

Id. id. Resolviendo que sea relevado en el apostadero de la Habana el segundo médico D. Narciso Fernandez Andieta por el de igual clase D. José Lozano y Torreira, y este en el astillero de Ferrol por el de la misma D. Juan Vazquez y Navarra.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen y en vista del resultado del expediente respectivo, ha declarado en sesión de 22 del actual, pensionista de este Monte-pío, á doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez y Martinez, del distrito correspondiente á la Delegada de Madrid, con el haber anual de 1.440 rs. que la corresponden por cuatro acciones que el espresado socio tenía acreditadas en la Sociedad.

La interesada deberá acudir al cobro de la cantidad respectiva á la tesorería de la Junta delegada de Madrid en los quince últimos días de marzo próximo, presentando con anterioridad los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento.

Madrid 23 de febrero de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ramon Martinez Llamazares, profesor de medicina, residente en Meneses de Campo, provincia de Palencia, solicita ingresar en el Monte-pío. (1)

Lo que se anuncia por término de 30 dias, conforme á lo prevenido en el Reglamento, para que si alguno tuviera conocimiento de causas que debieran contrariar la admision de este interesado, se sirva manifestarlas á esta secretaria en comunicacion reservada aunque suscrita.

Madrid 23 de febrero de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, su plazo extraordinario, hasta el último dia de marzo próximo, en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general; para los que se hallan pendientes de pago de plazos de *cuota de entrada*, sigue tambien abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 23 de febrero de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

CAUSA FORMADA Á DOS PROFESORES EN ASTURIAS.

El Sr. D. José Alarcon y Salcedo ha remitido á *La España Médica* un largo comunicado, en el que hace la relacion de un caso que en resumen es como sigue: Recibió un sugeto un golpe en la ceja izquierda, que le produjo un equimosis y una herida de 25 milímetros de longitud. La lesion no presentó más accidentes que supurar un poco la herida por el centro, lo cual retardó la cicatrizacion por bastantes dias; los facultativos declararon doce dias despues, que *no creian indispensable la asistencia del herido por más de los cuatro primeros dias, sin embargo de lo cual habian continuado y continuaban en ella por creerla útil aunque no necesaria*. Hubo disidencia; otros profesores opinaron de distinto modo, y el resultado fué, que al fallarse la causa se proveyó que en atención á la *falta de claridad* que se advertia en dichas declaraciones, se sacase testimonio de ellas y de las prestadas por otros profesores, y se remitiesen al juez para que en su vista procediese como hubiera lugar.

Así se hizo: formóse causa á los facultativos, y el juez, considerando entre otras cosas, que *la falta de claridad que parecia notarse en sus declaraciones se habia desvanecido completamente en lo que manifestaron en las indagatorias*, vino en absolverlos con declaraciones favorables á su buen nombre y reputacion.

Pero apelaron los interesados del herido, y la Audiencia de Oviedo, en 12 de diciembre último, dictó la siguiente sentencia definitiva:

«Aceptando los resultados de la sentencia apelada y consultada que dictó el juez de primera instancia de Pravia en 22 de setiembre último.»—«Considerando que los facultativos encargados por la autoridad de la asistencia de un maltratado, por hechos que sean justiciables, no pueden separar lo que sea necesario de lo que sea solo útil ó conveniente para su curacion; porque lo útil, conveniente y necesario es un complejo de que no se puede prescindir para que la verdad aparezca y la justicia se cumpla en casos tales.»—«Considerando que en haber dicho D. José Alarcon y Salcedo y D. R. R. S. P. en su declaracion de 16 de noviembre anterior, prestada en la causa contra D. José María de la Viña, sobre lesiones causadas al licenciado D. José Gonzalez Longoria y Arrieta, que aunque no creian indispensable su asistencia al herido por más tiempo que los cuatro dias primeros desde que la herida fuera causada, la habian continuado y continuaron prestándosela, por creerla útil aunque no necesaria, han dejado su dicha declaracion sin la claridad que era indispensable para que no pudiera decirse, como con fundamento racional se dijo, así por el acusador particular, como por el ministerio fiscal, que en su espreso se veia la verdad alterada, con reticencia é inexactitud marcadas.»—«Considerando que ni por lo probado ni por lo alegado por los acusados se ha desvanecido el

cargo que estas reticencias é inexactitud han permitido, y el delito en ellas cometido y su pena se ven marcados en el art. 247 del Código penal.»—«Visto este artículo y los demás citados por el ministerio fiscal.»—Fallamos: que debemos de revocar y revocamos la mencionada sentencia, y condenar como condenamos á D. José Alarcon y Salcedo y D. R. R. S. P. á la pena de 30 duros de multa y en todas las costas y gastos del juicio, y por insolvencia de aquella y estos, á un dia de prision correccional por cada 10 reales que no paguen. Y por esta nuestra sentencia definitiva que se ejecute, así lo pronunciamos, mandamos y firmamos.»

Publicamos esta sentencia porque puede servir de enseñanza á nuestros comprofesores en muchos conceptos. Verán desde luego cuán peligroso es apartarse de la letra de la ley, y cuán fácil incurrir en compromisos cuando con la mejor buena fé se quiere contribuir al objeto que han debido proponerse los autores de los Códigos, ampliando sus disposiciones con arreglo á las inspiraciones de la ciencia.

Demás estaria cualquier comentario que quisiéramos añadir. Respetando, como no podemos menos de respetar, el fallo del tribunal competente, podriamos con este motivo llamar la atencion sobre la inmensa responsabilidad que tan á menudo se impone á los profesores; sobre las dificultades que se presentan en asuntos tan variados, tan complejos, cuyas mil incidencias ni las leyes han podido prever, ni la ciencia es capaz muchas veces de ilustrar con el rigor y precision que serian convenientes para la más recta aplicacion de la justicia; sobre la posibilidad de un error ó de una equivocacion, que siendo de buena fé no parece penable; sobre los medios que tienen siempre los tribunales de ampliar las declaraciones facultativas, apelando al juicio de otros profesores, sin que la disidencia de estos arguya falta por necesidad, como no la arguye en los jueces que dictan á veces sentencias contrarias; y por último, sobre la escasa ó ninguna compensacion que se concede á los médicos por tan improbas y comprometidas tareas. Todo esto está en la conciencia de nuestros lectores, y escusado sería repetirlo. Lo que importa es hacer valer tan buenas razones para mejorar todo lo relativo á la medicina forense; lo cual solo puede ejecutarse en tiempo y sazón oportunos.

Entretanto, aprovechemos de la mejor manera posible las lecciones de la experiencia.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1860.

El temporal húmedo y en ciertos momentos algo tempestuoso que en la última década de octubre comenzó á iniciarse; se desarrolló en la 1.^a de noviembre, y se fué recrudeciendo cada dia más en lo restante del mes.

El dia 1.^o amaneció ya cubierto y lluvioso, y concluyó con una ligera tempestad por el E. y S. E., y un aguacero repentino de escasa duracion entre 8 y 9 de la noche; los seis siguientes fueron nebulosos, muy húmedos tambien y variables; en la noche del 8 y madrugada del 9 sobrevino otra tempestad por el S. E. y S. S. O., que despidió numerosos relámpagos y truenos y una abundante lluvia; y el 10 transcurrió en calma, pero encapotado y lluvioso parecidamente.

Hasta el 11 fué el temporal tranquilo, y las lluvias propias de un otoño templado; pero desde aquel dia arreció la fuerza del viento, y comenzó á disminuir la temperatura, sin que por eso se despejara la atmósfera, ni dejara de llover con tanta ó mayor frecuencia que en la época pasada. Solo en la noche del 18 y mañana del 19, reinando viento fuerte del N. E., se vió limpio de grandes nubes el espacio, lo cual contribuyó á que descendiera la temperatura, y se formara una ligera escarcha.

Algo mejoró el temporal en los dias 21 y 22; pero en el 23 por la tarde llovió de nuevo, y en los siguientes hasta el 28 inclusive continuó soplando el viento del S. y S. O. con gran furia, y los aguaceros y nieblas se sucedieron sin cesar. El viento, muy inclinado al O., que en la mañana y tarde del 29 sopló con tanta ó mayor impetuosidad que en los dias precedentes, se calmó á la entrada de la noche, despues de aglomerar todas las nubes sobre el horizonte al E. y N. E.; mas en el 30, aunque tranquilo, volvió á empañarse la atmósfera, y comenzó de nuevo á lloviznar.

No esperimentó la columna barométrica grandes sacudidas en la 1.^a década, y, despues de llegar el dia 5 á un máximo valor de 708mm,85, descendió continuamente, aunque con lentitud, hasta el 10. El 11 adquirió una altura mínima de 693mm,25, y el 12 se mantuvo casi estacionaria, subiendo desde el 13, con ligeros retrocesos en los dias 16 y 17, hasta el 19, en que su máximo valor fué

de 712mm,16. Desde el 21 comenzó á descender por segunda vez rápidamente, bajó el 26 á 691mm,61, y recobró su movimiento en alza luego, conservándole hasta fin de mes. En el día 29, nublado y lluvioso al principio y despejado por la noche, fué la oscilacion ascendente de 10mm,77.

Durante la 1.^a década las temperaturas, poco distintas entre sí, fueron comparables á las de fines de setiembre, y poco más bajas que las experimentadas en octubre: en la 2.^a ya se notó mayor desigualdad de un día para otro y comenzaron á disminuir; pero hasta la última no empezaron á sentirse los rigores de la próxima estacion.

Menos en la 1.^a década, en que alternaron con los del N. E., y en los días 18 y 19, en que soplaron estos con exclusion de todos los demás, los vientos del S. al O., débiles al principio é impetuosos casi de continuo en los 20 últimos días, fueron los dominantes en noviembre.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	mm	mm	mm
A _m á las 6 m.	705,59	705,54	700,04
Id. á las 9.	705,97	704,03	699,61
Id. á las 12.	705,48	703,79	699,51
Id. á las 3 t.	704,57	703,49	699,89
Id. á las 6.	704,84	703,62	700,38
Id. á las 9 n.	705,14	704,08	701,81
Id. á las 12.	705,50	704,09	701,76
A _m por décadas.	705,27	703,75	700,40
A. máx. (días 5, 19 y 30).	708,85	712,16	709,99
A _m mín. (días 10, 11 y 27).	697,96	695,25	690,56
Oscilaciones.	10,89	18,93	19,43
A _m mensual.	»	705,13	»
Oscilacion mensual.	»	21,60	»

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	°	°	°
T _m á las 6 m.	9°,5	8°,1	5°,8
Id. á las 9.	11°,4	9°,2	6°,5
Id. á las 12.	14°,9	11°,5	8°,0
Id. á las 3 t.	16°,7	12°,4	8°,6
Id. á las 6.	15°,7	10°,3	7°,0
Id. á las 9 n.	13°,2	9°,8	6°,5
Id. á las 12.	11°,2	9°,0	6°,0
T _m por décadas.	12°,9	10°,0	6°,9
Oscilaciones.	17°,3	15°,1	12°,3
T. máx. al sol (días 4, 14 y 21).	35°,8	25°,6	25°,6
T. máx. á la sombra (días 5, 12 y 21).	22°,9	16°,7	14°,7
Diferencias medias.	7°,8	5°,5	2°,6
T. mín. en el aire (días 3, 19 y 25).	5°,6	1°,6	2°,4
Id. por irradiacion (días 5, 19 y 25).	5°,0	-2°,0	-1°,2
Diferencias medias.	1°,6	1°,0	2°,0
T _m mensual.	»	9°,9	»
Oscilacion mensual.	»	21°,3	»

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
H _m á las 6 m.	93	94	95
Id. á las 9.	88	90	92
Id. á las 12.	75	81	85
Id. á las 3 t.	68	77	82
Id. á las 6.	78	85	89
Id. á las 9 n.	87	88	91
Id. á las 12.	90	91	91
H _m por décadas.	85	87	90
H _m mensual.	»	87	»

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
E _m por décadas.	1,5	1,2	1,0
E. máx. (días 4, 19 y 22).	3,5	2,7	2,8
E. mín. (días 8, 11 y 29).	0,3	0,1	0,5
E _m mensual.	»	1,2	»

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	18
Agua total recojida.	57mm,0
Id. en el día 28 (máximum).	9°,3

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	8 horas.	S.	156 horas.
N. N. E.	»	S. S. O.	32
N. E.	»	S. O.	159
E. N. E.	90	O. S. O.	112
E.	24	O.	51
S. S. E.	24	O. N. O.	17
S. E.	9	N. O.	42
S. S. E.	9	N. N. O.	5

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Propiamente de primavera han sido los días de la presente semana: la temperatura templada y agradable, aunque algo fresca por las madrugadas, y más si soplaban el Norte: el cielo despejado: los vientos suaves y de los primeros cuadrantes: y la presión atmosférica, marcándose en el barómetro, cual la que debe existir en esta Corte.

El número de los enfermos recibidos en los establecimientos públicos de Beneficencia, así como los particulares existentes á domicilio, ha disminuido de una manera muy notable: y hasta las pocas enfermedades reinantes que llegaron á presentarse fueron poco graves, escepto algunas gástricas que tomaron la forma tifoidea, y varios casos de reumatismos fibrosos, de flujos sanguíneos, de pleuresias y neumonias que se presentaron en su principio con síntomas bastante alarmantes, pero que luego cedieron á beneficio de un plan antiflogístico más ó menos enérgico, según las circunstancias.

Suum cuique.—El Sr. D. Aguedo Pinilla ha manifestado en un artículo remitido, que el procedimiento para la reducción del parafimosis que le ha atribuido la *Gazette médicale* de Paris, pertenece á D. Félix García Teresa.

Laringoscopio.—El jueves último se ocupó la Academia de medicina de Madrid de una nota presentada por el Sr. D. Juan Drumen, sobre este importante y nuevo medio de exploracion.

Disenso racional.—Se ha hablado en estos últimos días en el Congreso sobre las facultades que tienen los Gobernadores de anular el disenso de los padres para los matrimonios de los hijos, siempre que resulte no ser racional. El Gobierno ha prometido presentar un proyecto de ley sobre este punto, en el cual es de esperar que no se omitan los casos de enfermedad ó de condiciones orgánicas desventajosas, que puedan autorizar á los padres á oponerse absolutamente á un matrimonio dado. Para asuntos de esta especie, que no dejan de ser comunes, convendría mucho que hubiese en el Congreso mayor número de médicos.

Traslacion.—Dícese que debiendo construirse otros edificios donde actualmente se halla la escuela de veterinaria, se trasladará tal vez este establecimiento á la antigua casa de moneda. Desearíamos que en vez de perder ganase la escuela en local, y que contara en el nuevo con medios suficientes para hacer los numerosos y variados experimentos que, entre otras ventajas, tienen la de contribuir eficazmente á los progresos de la fisiología humana.

Córnea artificial.—En un escrito muy interesante publicado en Zurich el año anterior, se halla un hecho notable, único tal vez, de colocacion y conservacion de un cristal en la abertura practicada al efecto, en córneas enteramente opacas; operacion ejecutada el 15 de setiembre de 1859 por el Dr. Heuser, de Richtersweil, en una joven ciega, y que en marzo de 1860 fué premiada por la facultad de Vair. «Los ojos, dice el narrador, sufren muy bien los cristales y los sufrirán probablemente en lo sucesivo.» El Dr. Nussbaum, de Munich, fué el primero que propuso esta operacion, pero hasta el caso actual no se sabia que hubiese dado nunca el resultado que se deseaba.

Cultivo de las ostras.—Esta nueva industria está proporcionando en Francia resultados sorprendentes. En la isla de Ré, desde la punta de Rivedoux hasta la de Loix, en una estension de 3 á 4 leguas se ha convertido un inmenso y estéril fangal en un campo de produccion de una riqueza inaudita. En sitios donde antes no podian desarrollarse las ostras, los agentes de la administracion cuentan en la actualidad 600 por término medio en cada metro cuadrado, lo que en la superficie explotada de 650,000 metros dá un total de 378.000,000 de ostras, que representan un valor de 6 á 8.000,000 de francos. No hace más que dos años que se ha acometido esta empresa en algunos parajes de la isla de Ré, y ya se preparan iguales trabajos en todo el resto de su circunferencia, y en muchos puntos de las costas del Mediterráneo. Hé aquí un nuevo camino abierto á la laboriosidad de una nacion que como la nuestra tiene tan vasta estension de costas, y que merece llamar la atencion de los particulares y aun del Gobierno.

Estadística.—El número de locos aumenta considerablemente en Inglaterra, pues siendo en 1844 de 20,611, en 1859 era ya de 35,992. Este número crece por desgracia en una proporcion mucho más rápida que el de la poblacion. Lo menos el 60 ó 70 por 100 de aquellos infelices podrian recobrar la razon si se les pusiese en tratamiento á tiempo. Al menos, esta es la opinion de la comision especial de enagenados.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Conviene llamar la atencion sobre la plaza de médico-cirujano titular de Guadalix, la cual ha quedado vacante por haber hecho dimision el que la desempeñaba, cansado de ver que no se cumplia lo estipulado en el contrato. Antes de aceptarla algun otro profesor, debe al menos informarse bien para no verse defraudado en sus esperanzas.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de la Bañeza, provincia de Leon; con la dotacion anual de 9,000 rs., pagados de los fondos municipales de la misma por trimestres ó mensualidades, con más la subvencion que tambien paga el hospital y Junta de correccion pública de este partido judicial. Las instancias se dirijirán al Sr. Alcalde en el término de 30 dias, contados desde la publicacion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico-cirujano* de Noviercas y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 2,440 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas que se calculan ascienden á 4,000 medias de trigo. Las solicitudes hasta el 19 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Brunete, provincia de Madrid, de donde dista cuatro leguas, su poblacion 350 vecinos; su dotacion 8,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de marzo al Sr. Alcalde D. Doroteo Bahia.

—La de *médico-cirujano* de Villafruela, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento de los vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Plencia, provincia de Vizcaya; su dotacion 8,000 rs. anuales, á más las igualas con los caserios vecinos, y 20 reales por cada parto (1).

—La de *médico-cirujano* de Villargordo, provincia de Jaen; su dotacion 8,460 rs. anuales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Canet de Berenguer, provincia de Valencia; su dotacion 6,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes con anterioridad al 11 del corriente.

—Una sociedad compuesta de 300 vecinos próximamente, ha convenido en crear una plaza de *médico* con 10,000 rs. y otra de *cirujano* con 5,000 en Soria, y además los partos. Las solicitudes hasta el 14 de marzo á D. Ildefonso Tegerizo, en Soria.

—Por haber pasado á otro partido el profesor que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de *médico* de la villa de Alesanco y pueblos asociados á ella, Azofra, Cañas y Cordovin, con varios vecinos de Torrecilla y Canillas, distante el primero y último un cuarto de hora, y media hora los demás del dicho Alesanco, en la provincia de Logroño, partido de Nájera, terreno llano y muy delicioso. La dotacion anual es de 400 rs. por la asistencia de los que sean declarados pobres, pagados de los fondos municipales, y 6,000 rs. tambien en metálico, con más 130 fanegas de trigo puro valenciano, que se pagará uno y otro adelantado en el mes de setiembre por los individuos suscritos, y cobrará el profesor con asistencia de los ayuntamientos; pudiendo contar además con el producto de la asistencia del convento de religiosas de Cañas, siendo libre de toda contribucion, excepto la del subsidio correspondiente á su clase. Todo se halla aprobado por el Sr. Gobernador de esta provincia, é inserto en el anuncio que se publicó en el *Boletín oficial* de la misma de 4 de febrero. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al secretario del ayuntamiento del dicho Alesanco, donde ha de residir el profesor, en el término de 20 dias desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de *médico* de Lollana, provincia de Valencia, por fallecimiento del que la servia; su dotacion 2,555 rs. de los fondos municipales con más las igualas con los vecinos á quien no tiene obligacion de servir gratis, calculándose estas en 3,000 rs. anuales segun consta en el pliego de condiciones. Las solicitudes hasta el 27 de marzo, dirijidas al ayuntamiento.

—La de *médico* de Estarrona y veintinueve anejos, provincia de Alava; su dotacion 7,000 rs. y el importe de 26 fanegas de cebada satisfechos por semestres, casa, leña y pasto para una caballería. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *médico* de Cubo y cinco anejos, provincia de Burgos; su dotacion 280 fanegas de trigo á laga, pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Villargordo del Júcar, provincia de Albacete; su dotacion 400 rs. por la asistencia de los pobres, siendo libre el igualatorio con los demás vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 10 del corriente.

—La de *cirujano* de Revilla-Vallereja, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo cobradas de los vecinos en setiembre, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *cirujano* de Arconada, provincia de Burgos, su poblacion es de 88 vecinos; su dotacion 40 cargas de trigo mocho. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 10 del corriente.

—La de *cirujano* de Lanciego, provincia de Alava; su dotacion 5,500 rs., 8 rs. por cada parto y casa. Las solicitudes hasta últimos de marzo.

—La de *ministrante* de Villanueva del Conde, con tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo á laga. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

(1) La *Gaceta*, de donde se ha tomado, no marca plazo para la admision de las solicitudes.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos al autor, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza, ó en sellos del franqueo.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.—PUBLICADO EN París, con esplicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 230 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á EL SIGLO MEDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 300 iluminada.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*; traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en 8.º: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL. *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

CHOMEL. *Tratado de patología general*, traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la *Patología general* de Dubois; por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas. Ocupa la mitad de este tomo la patología general de Chomel, y la otra mitad la constituyen el extracto de la de Dubois y las notas; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envia la obra á vuelta de correo.

CÍRCULO MÉDICO DE MADRID.

Sabemos que está ya aprobado el Reglamento de esta asociacion, y que con tal motivo se citará pronto á Junta general para instalarle definitivamente.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1864.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.